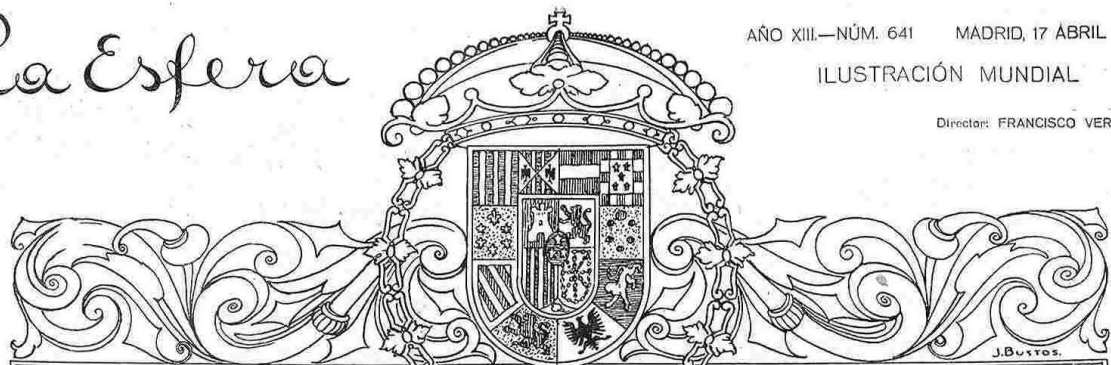


RECOPILACIÓN DE UN
REPORTAJE SOBRE EL VIAJE DEL
PLUS ULTRA
REALIZADO POR LA REVISTA
“LA ESFERA”
EN ABRIL DE 1926.

(Recopilado por A. Castro en 2011)



S. M. el Rey
D. ALFONSO XIII

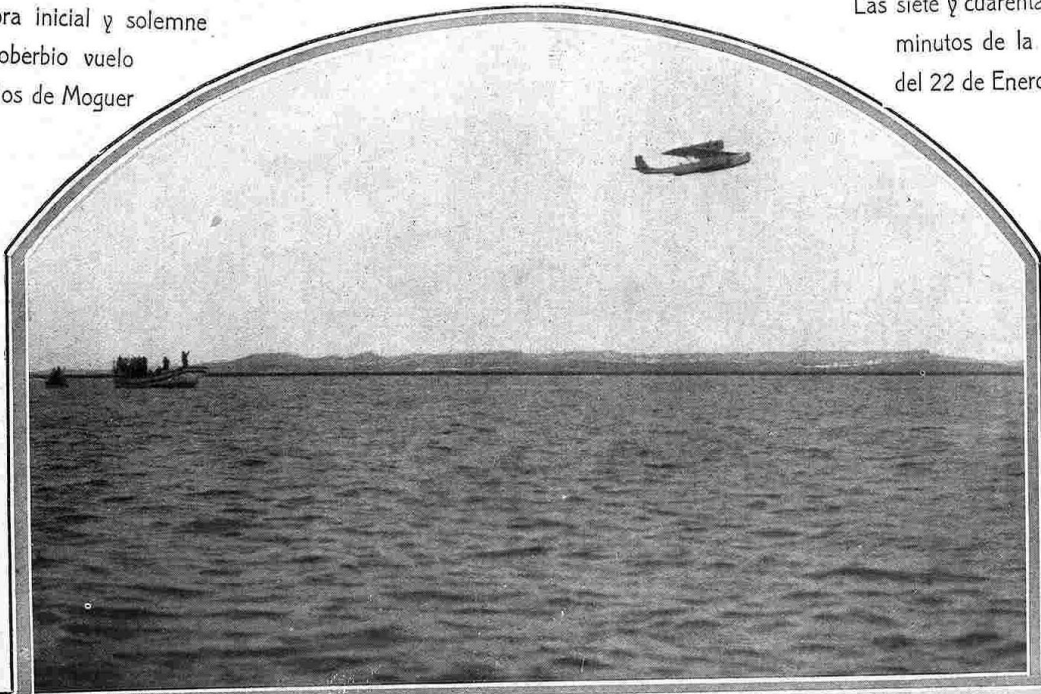
S. M. la Reina
D^a VICTORIA EUGENIA

Honran una vez más esta página de LA ESPERA los retratos de los augustos Soberanos de España. Los jubilosos días que nuestra Nación está viviendo con la celebración del glorioso triunfo obtenido por los aviadores, culminan en las manifestaciones de fervorosa simpatía de que S. M. el Rey está siendo objeto. Si Franco y sus heroicos compañeros tienen el lauro de la realización material del «raid»

aéreo, á nuestro Monarca y á su reinado corresponden la gloria de haber patrocinado la gesta, de haber tutelado la magna empresa, habiendo sido una vez más el mejor estímulo para toda obra que contribuya al engrandecimiento espiritual de España y á que el nombre de la Patria que el Destino puso bajo su sabia dirección acrezca cada vez más ante el mundo en admiración, en respeto y en simpatía.

La hora inicial y solemne
del soberbio vuelo
en Palos de Moguer

Las siete y cuarenta y cinco
minutos de la mañana
del 22 de Enero de 1926



En la primera luz triste y gris de la madrugada invernal, el "Plus Ultra" despegó de las aguas de Palos de Moguer y emprendió la epopeya grandiosa de su vuelo. En tierra, contadas personas despiden á los héroes. España, adormecida, no ha percibido la solemnidad inefable del instante que vive. ¡Qué diferencia entre esta partida melancólica y las jornadas de apoteosis que aguardaban á los héroes en América y á su regreso en España!...

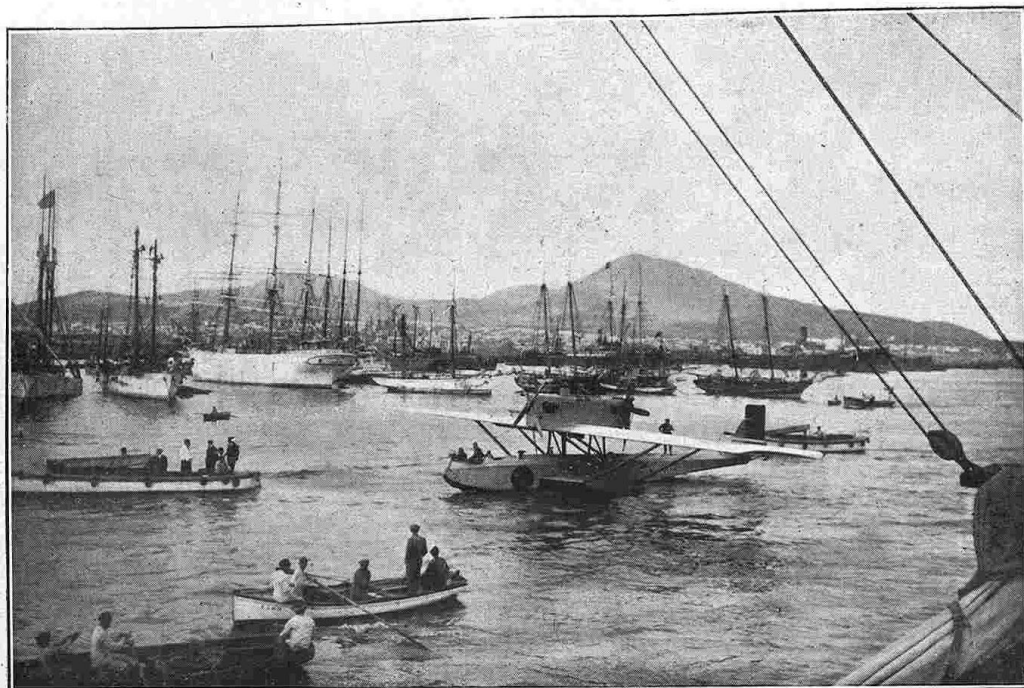


S. E. el Sr. MARCELO T. DE ALVEAR
Presidente de la República Argentina

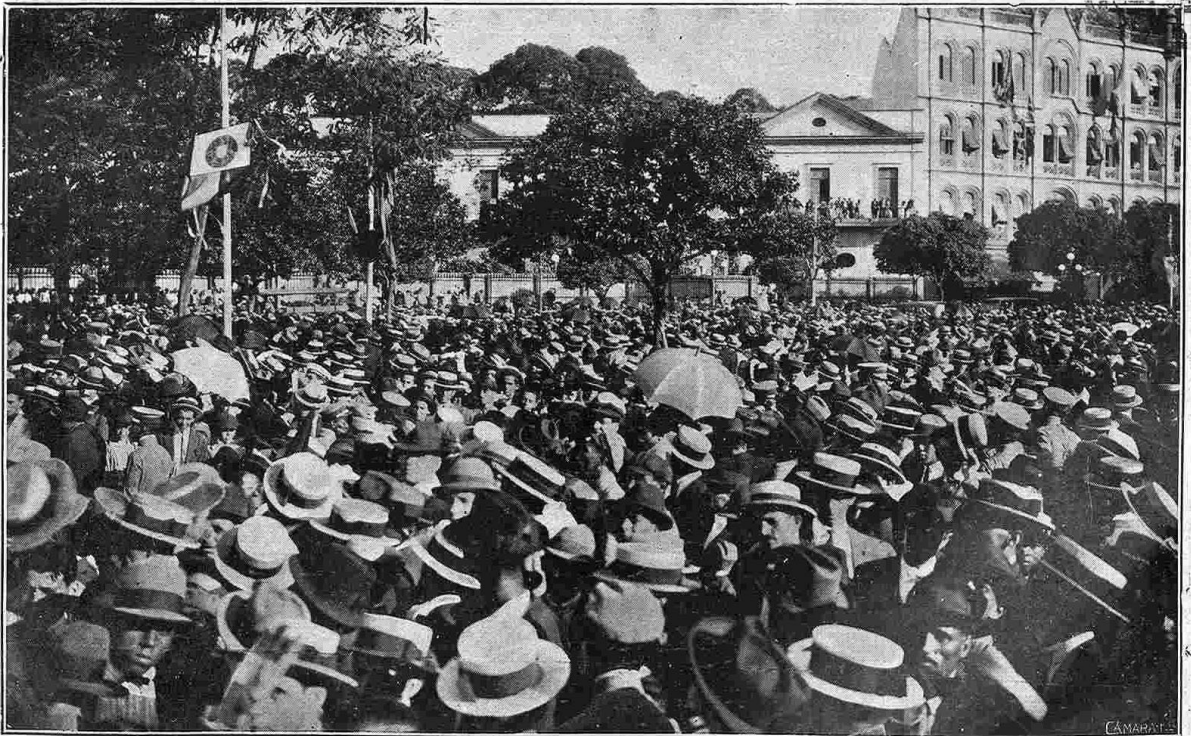
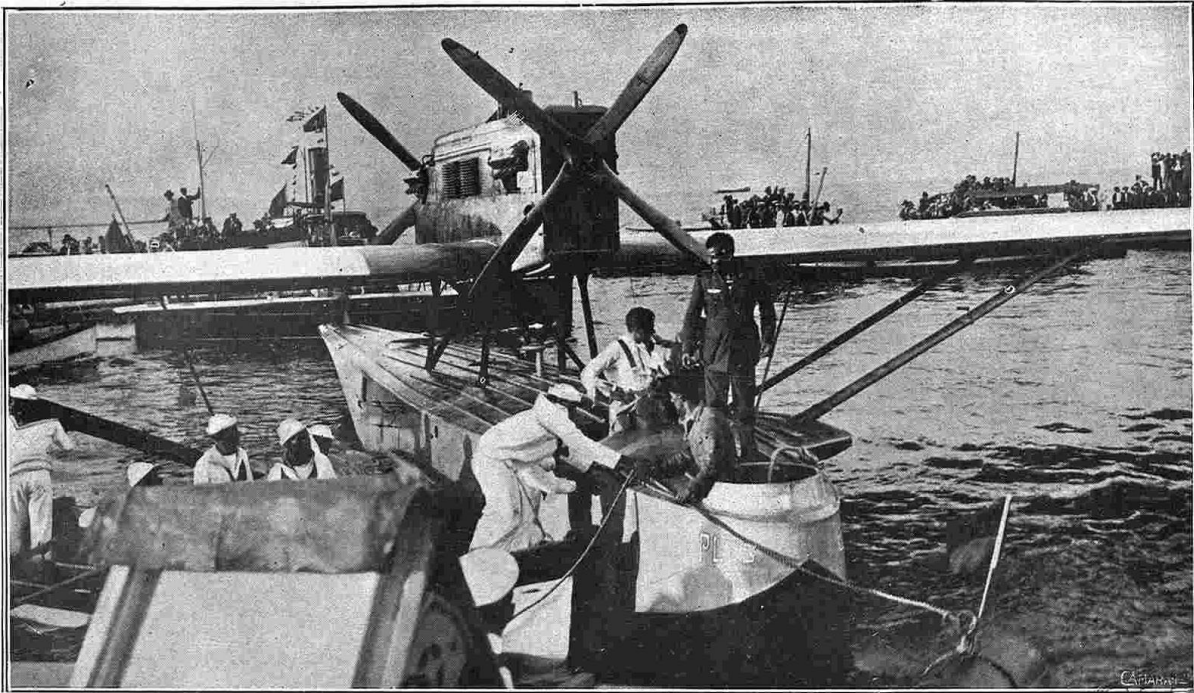
En España el primer magistrado de la República Argentina es una figura aureolada por la simpatía y la admiración populares. La devoción que el doctor De Alvear experimentó siempre por España ha tenido magnífica expresión en el recibimiento y en las distinciones de que fueron objeto nuestros aviadores en la Argentina y en el viaje del crucero «Buenos Aires», que simbólicamente trae á España el amor, el entusiasmo y la fraternidad espiritual que unen perennemente á nuestra Patria con aquella gran nación trasoceánica

DEL VUELO PALOS-BUENOS AIRES

LA ETAPA DE CANARIAS



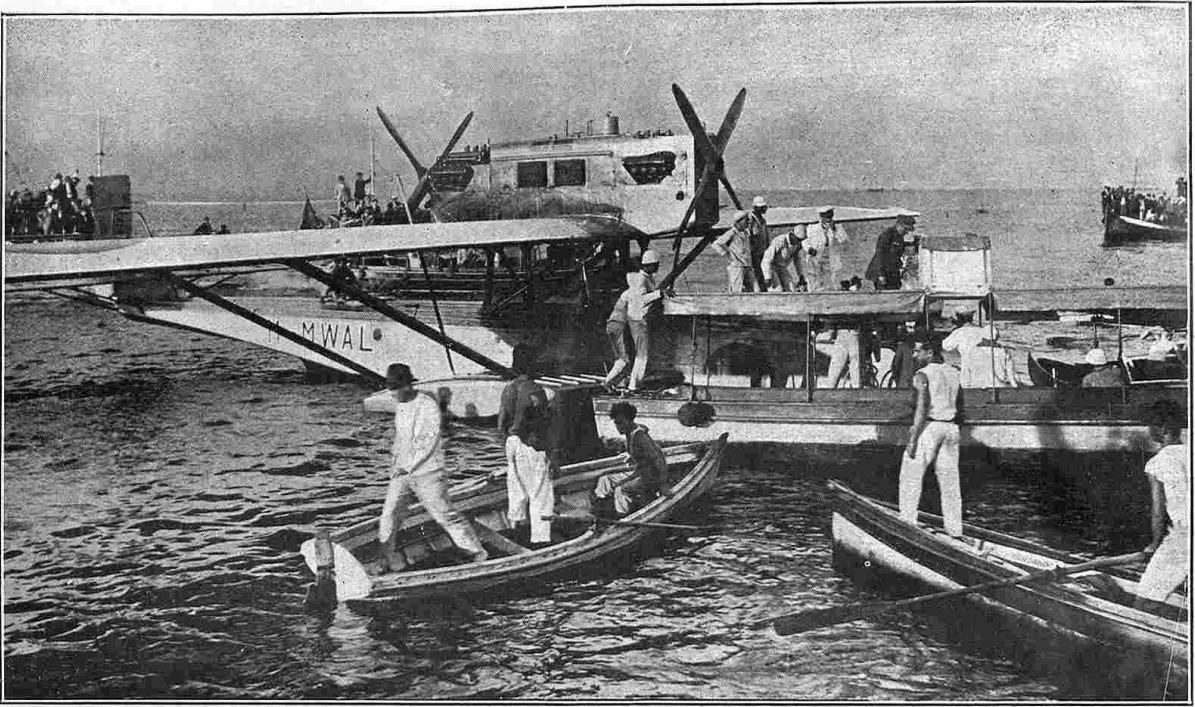
En la fotografía superior: El "Plus Ultra" remolcado hacia su fondeadero al terminar la primera etapa del vuelo en el puerto de Las Palmas. En la fotografía inferior: Ruiz de Alda, Franco y Durán durante la recepción dada en su honor en el Club Náutico



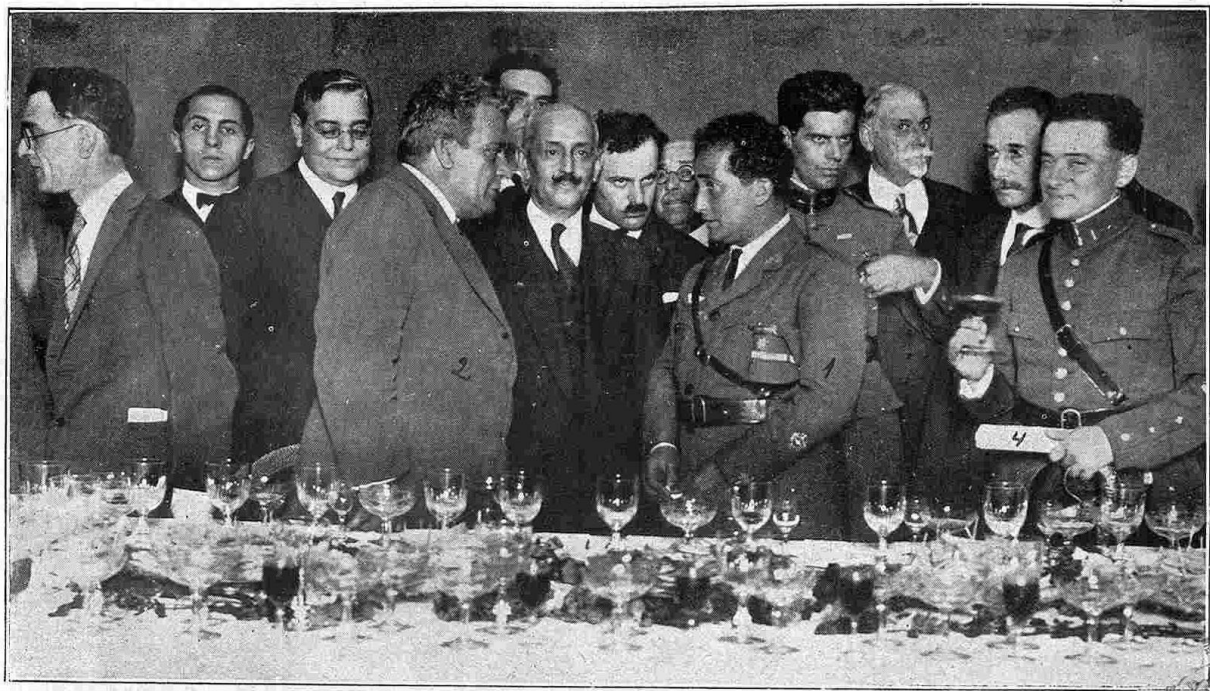
El "Plus Ultra" amarrando á una boya en el puerto de Pernambuco momentos después de su llegada á América. La multitud en las calles de Pernambuco para aclamar á los aviadores españoles que acababan de salvar el Atlántico en glorioso vuelo sin precedente

DEL VUELO PALOS-BUENOS AIRES

LA ETAPA DE RÍO JANEIRO



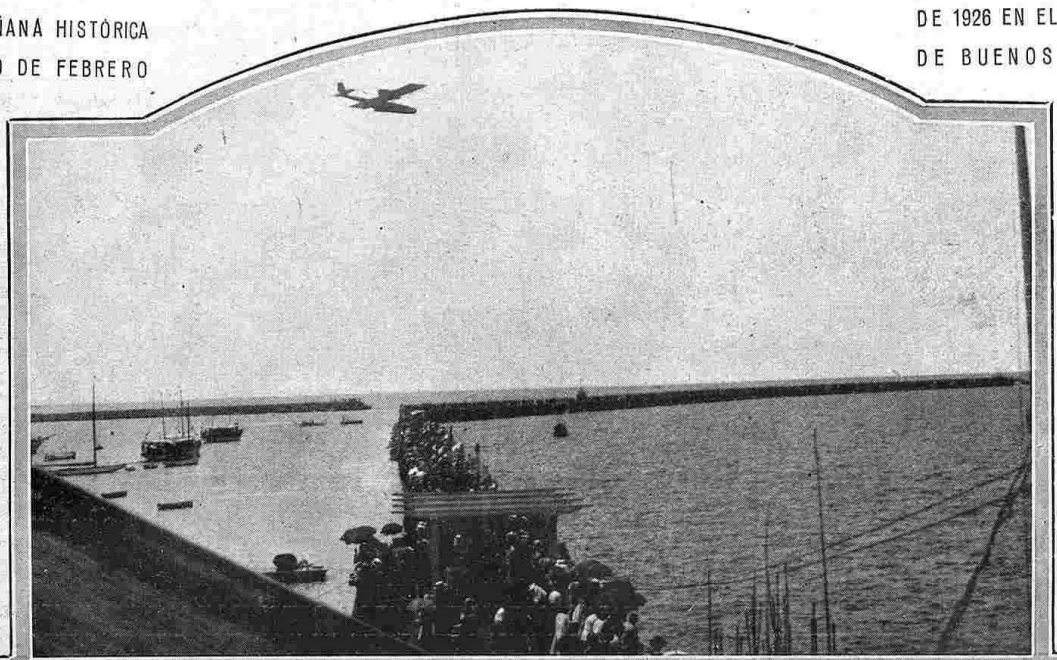
El "Plus Ultra" entrando en la bahía de Río Janeiro, al terminar la etapa Pernambuco-Río.—Abajo: delirante ovación tributada á Franco y á sus compañeros en la estación de Petrópolis, al ir nuestros aviadores á saludar al Presidente de la República del Brasil



El comandante Franco, rodeado de ilustres personalidades uruguayas, durante la recepción organizada en su honor por el diario "Imparcial", de Montevideo. En la fotografía inferior: el saludo de Franco al pueblo de Montevideo desde los balcones del "Imparcial"

LA MAÑANA HISTÓRICA
DEL 10 DE FEBRERO

DE 1926 EN EL PUERTO
DE BUENOS AIRES



Dos instantáneas únicas: La del momento en que el "Plus Ultra" descendió sobre el puerto de Buenos Aires, y la del instante en que la aeronave triunfal dió término á su viaje, posándose sobre las aguas del Plata, junto á los muelles de la capital argentina

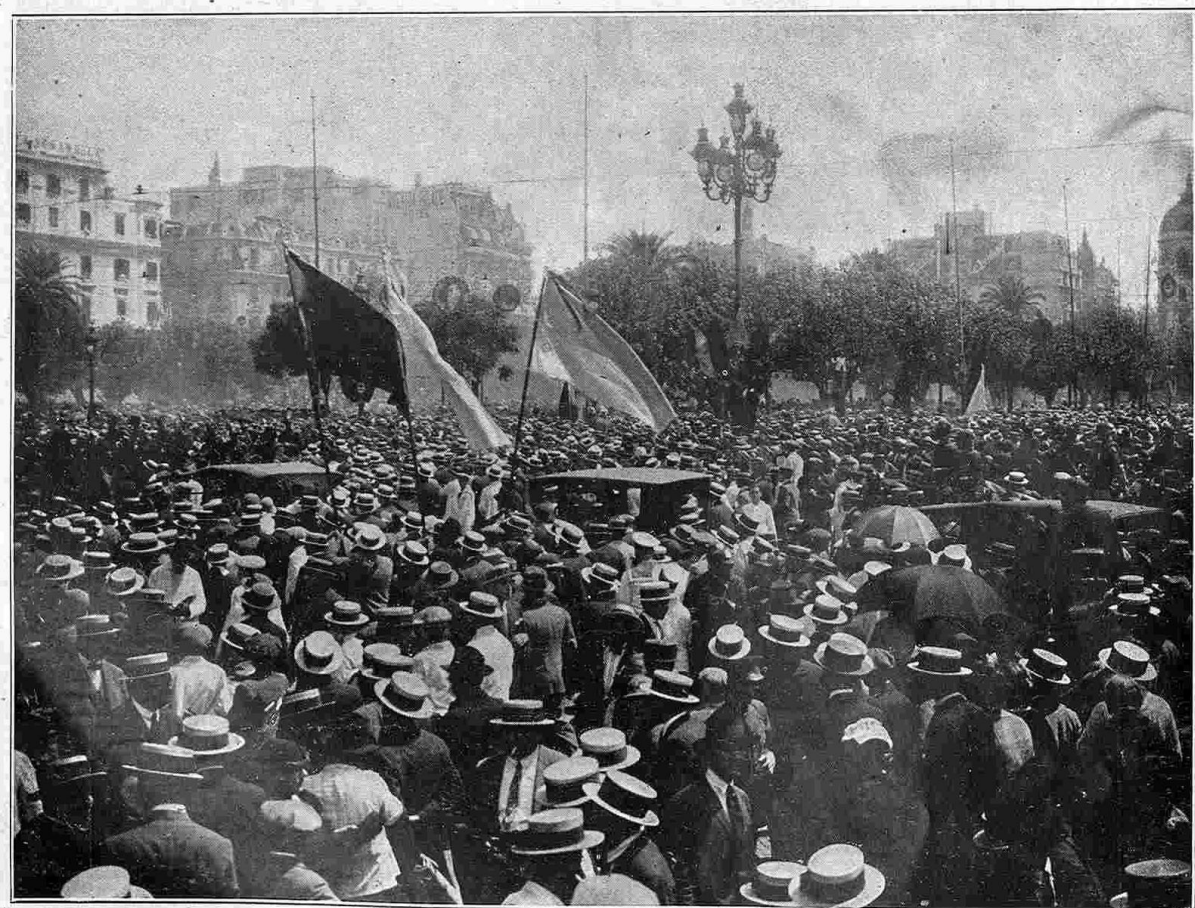
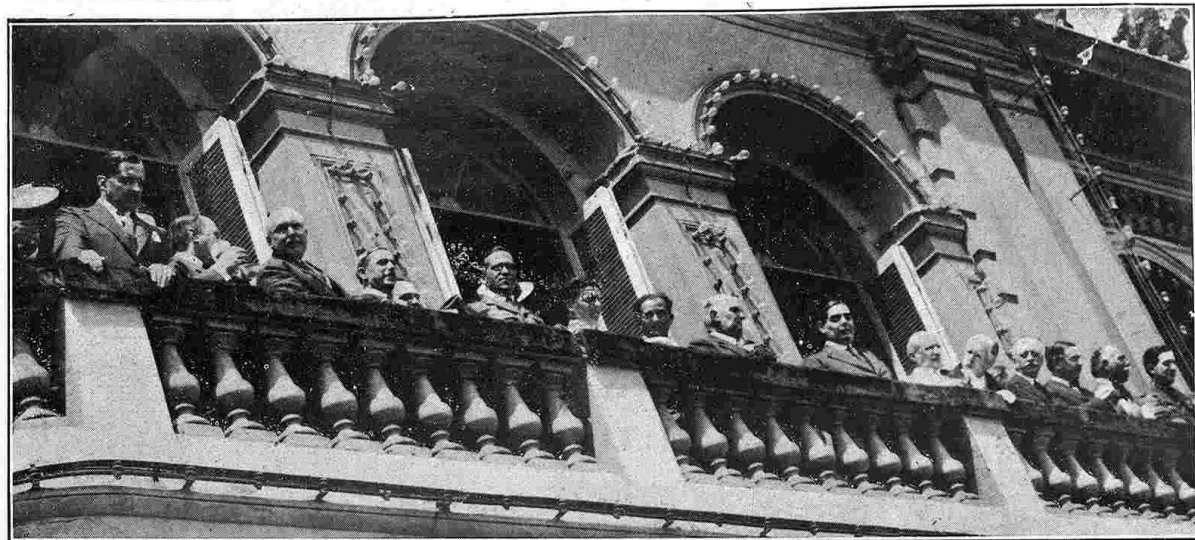
La expectación y el entusiasmo de Buenos Aires ante la hazaña del "Plus Ultra"



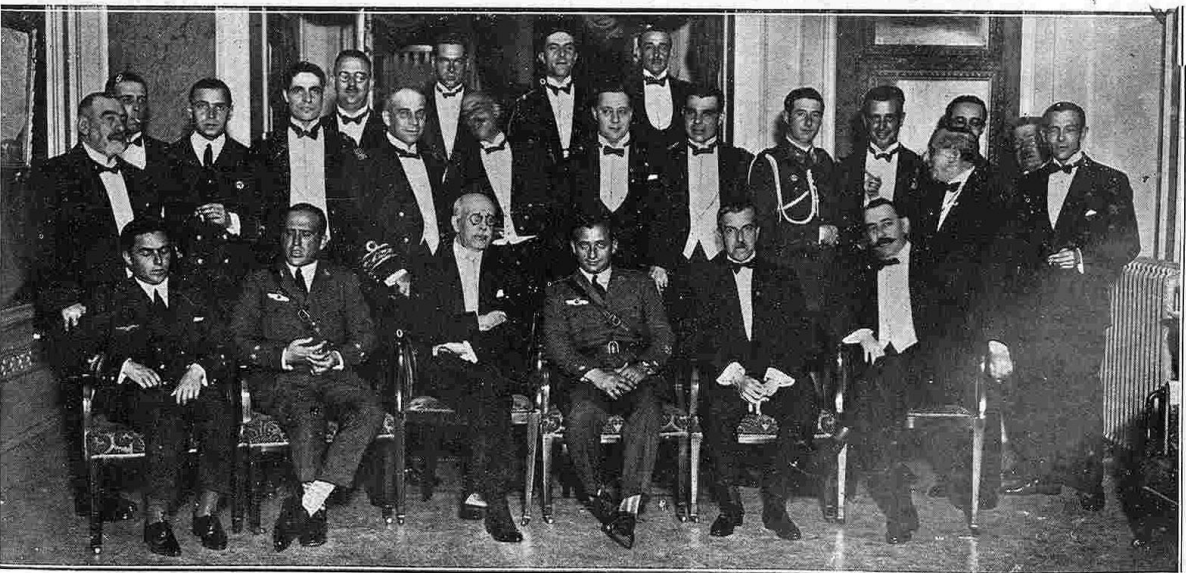
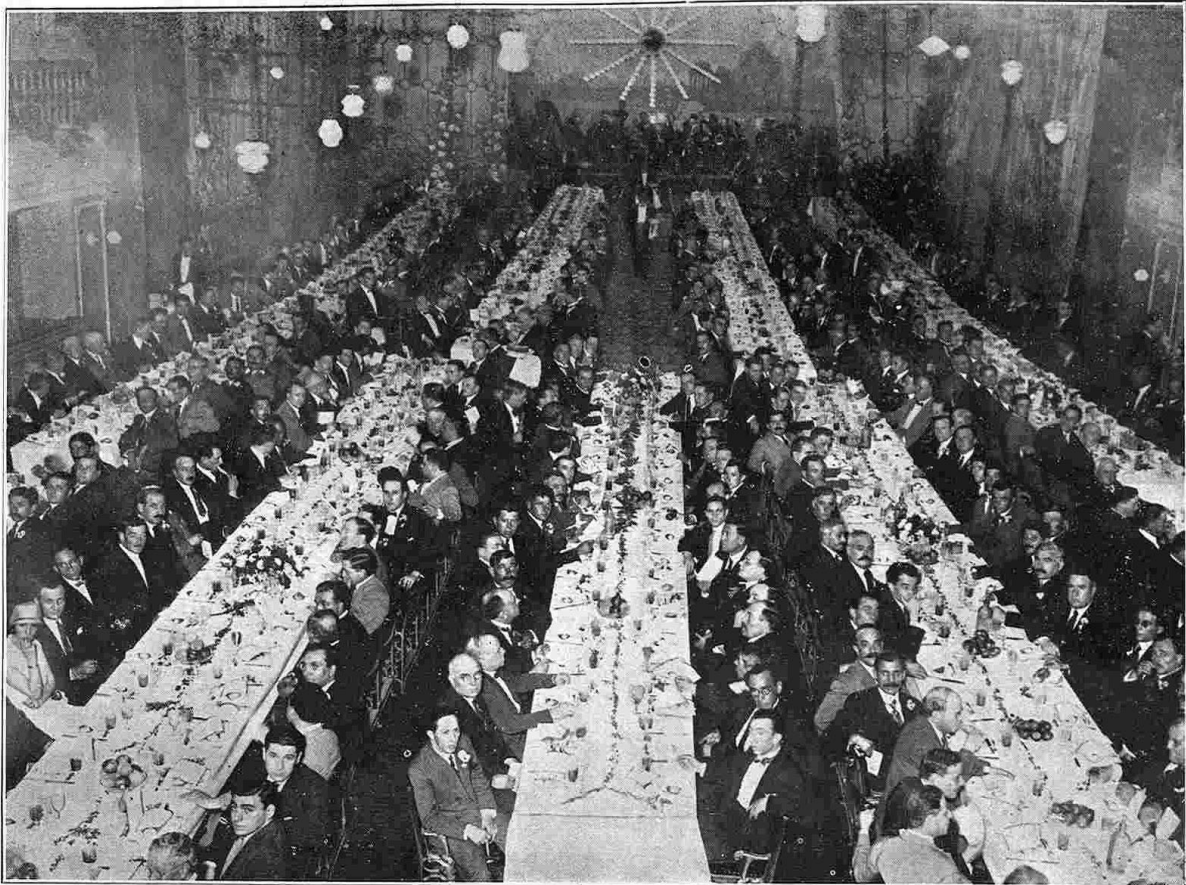
Aspecto que ofrecían los muelles de Buenos Aires, cubiertos literalmente por la multitud que aguardaba ansiosa la llegada del "Plus Ultra" en la mañana del 10 de Febrero. En la fotografía inferior: Millares de rostros vueltos hacia el cielo en el instante de aparecer en él la silueta del "Plus Ultra"

BUENOS AIRES

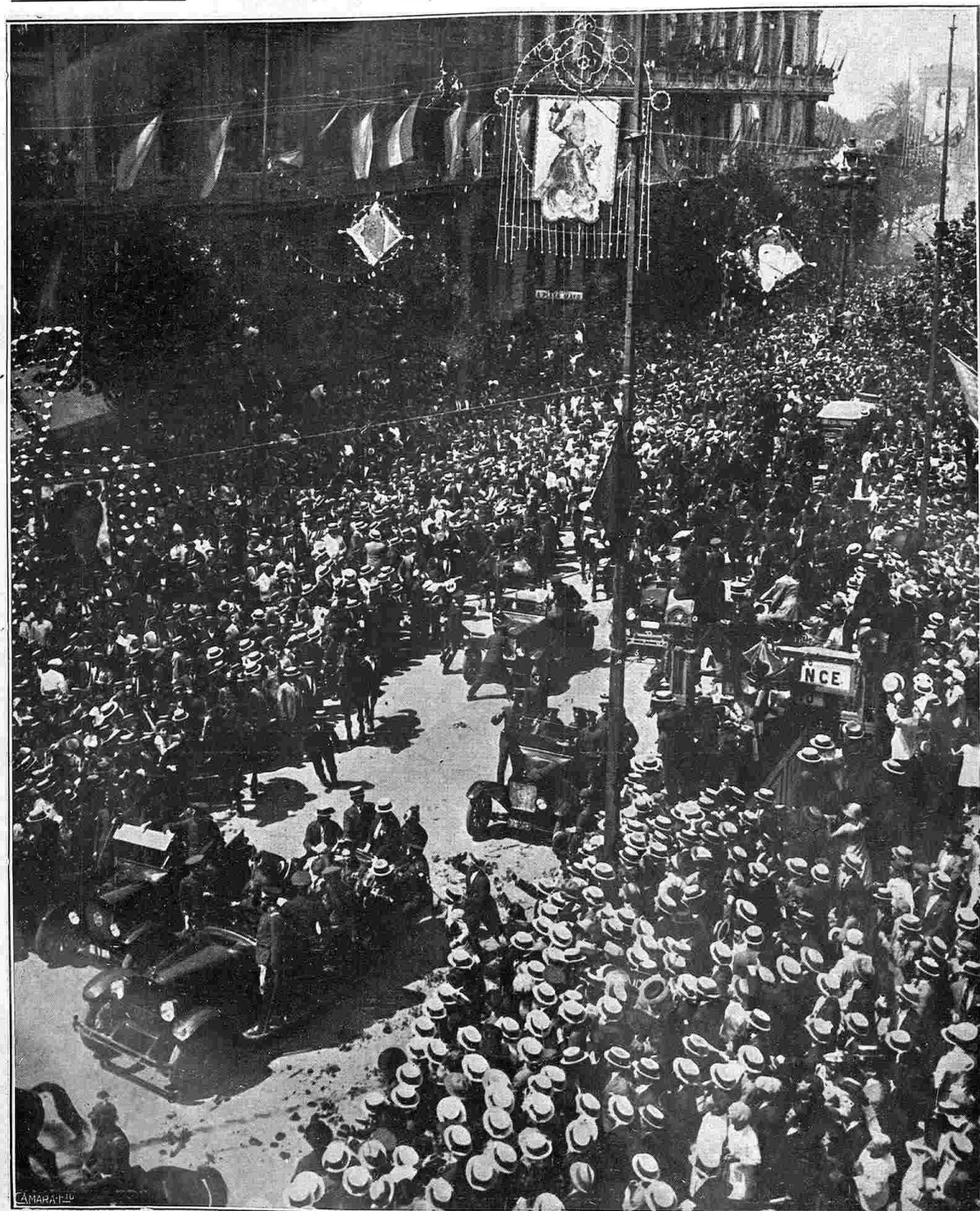
LA RECEPCIÓN OFICIAL EN LA CASA DE GOBIERNO



Franco, Ruiz de Alda y Durán, acompañados por el Presidente Alvear y por todos los ministros del Gobierno argentino, escuchan las aclamaciones del pueblo bonaerense.—Abajo: La multitud hacinada frente a la Casa de Gobierno para tributar el homenaje de su admiración a los aviadores españoles

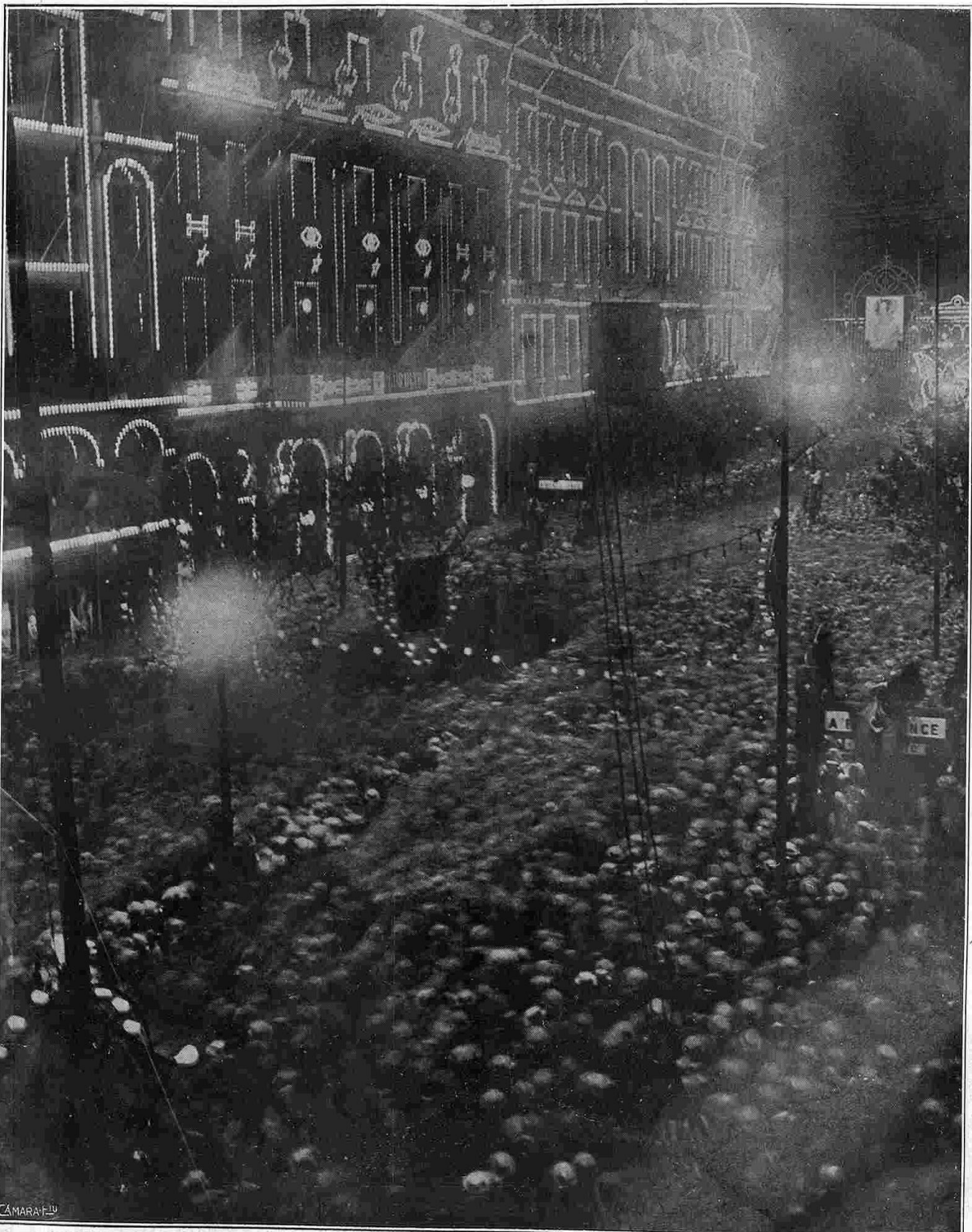


En la fotografía superior: Aspecto parcial de la sala en que se celebró el banquete popular ofrecido a los aviadores por la colonia española en la ciudad de La Plata.—Abajo: Grupo obtenido después del gran banquete oficial ofrecido a Ramón Franco, á sus compañeros y al comandante del "Alsedo", Sr. Gómez Acebo, por el Encargado de Negocios y Ministro de la Embajada de España en la República Argentina, D. Alfonso Danvila, quien aparece sentado á la derecha de Franco



El automóvil que conduce á Franco, rodeado por la muchedumbre entusiasmada en la Avenida de Mayo. En torno al carruaje se ven las flores arrojadas por las mujeres en tributo de admiración al héroe

SE SUCEDEN SIN TREGUA AL PASO DE LOS AVIADORES



CÁMARA FLU

En la noche, y ante el edificio de "La Prensa", magníficamente iluminado, un verdadero torrente humano desfila vitoreando á Franco, á Ruiz de Alda, á Durán y á Rada, que presencian la imponente manifestación asomados al balcón central, sobre el que aparecen en letras luminosas las palabras "Plus Ultra"

BUENOS AIRES

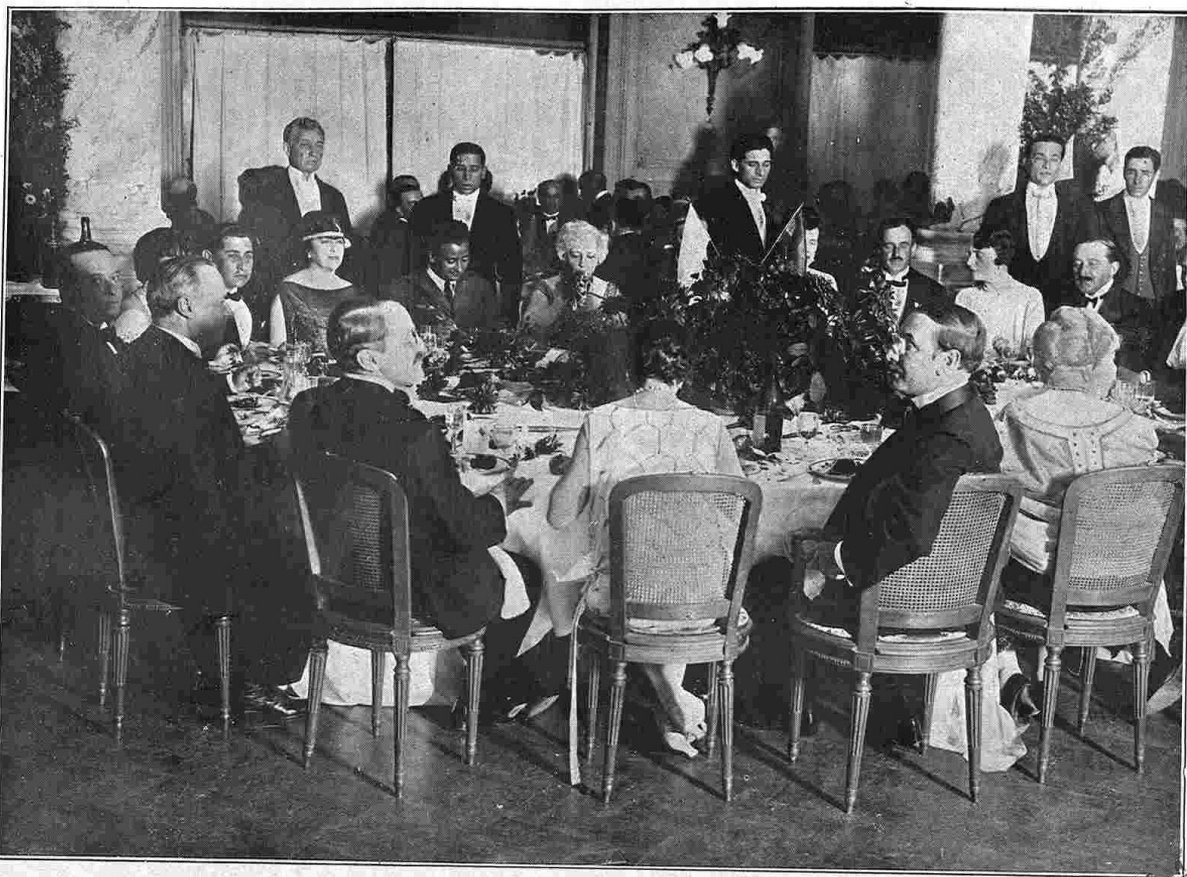
En la Dirección de "Caras y Caretas" y de "Plus Ultra"



Nuestros aviadores durante su visita á la Casa de "Caras y Caretas" y de "Plus Ultra", las magnificas revistas argentinas que dedicaron al vuelo Palos-Buenos Aires atención tan preferente y entusiasta que se han hecho acreedoras á la gratitud de todo corazón español. A la izquierda del grupo de los aviadores, el insigne periodista y pintor Juan Alonso, director de dichas publicaciones. En segundo término, los redactores de "Caras y Caretas" y el alto personal administrativo

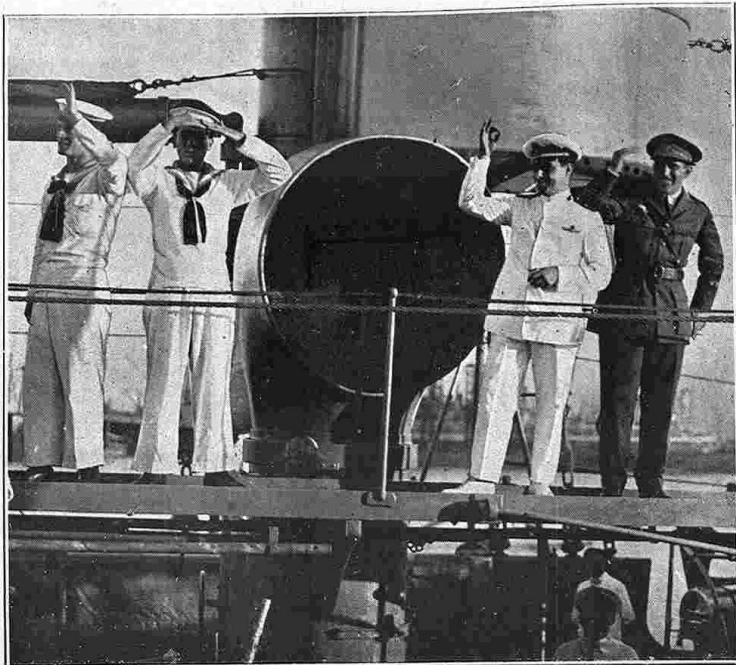
BUENOS AIRES

LA VIDA MUNDANA DE LOS HÉROES

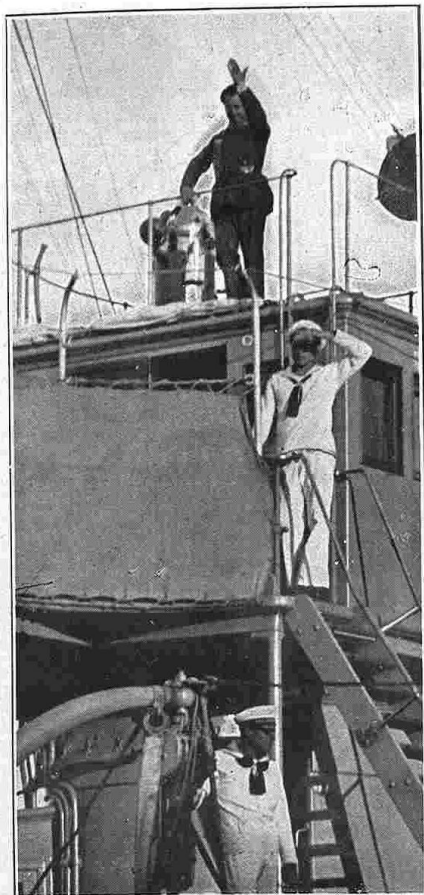


Arriba: Mesa presidida por Ramón Franco, durante la comida de honor ofrecida a nuestros aviadores por la aristocracia argentina en el Club Mar del Plata. — Abajo: Las señoras y señoritas de la colonia española de Buenos Aires rodeando a Pablo Rada, después del almuerzo que dichas damas ofrecieron al mecánico del "Plus Ultra" en el Club Español

BUENOS AIRES El adiós de los aviadores al zarpar el "Buenos Aires"



Ruiz de Alda y Durán saludando sobre el puente del "Buenos Aires" a la muchedumbre que los despidió con aclamaciones desde los muelles



El adiós del comandante Franco desde el puente de mando del crucero



El comandante Franco despidiéndose de las familias de la alta sociedad bonaerense que acudieron al muelle para estrechar por última vez la mano del heroico aviador



El mecánico Rada al embarcar en el "Buenos Aires", entre manifestaciones de afecto y de admiración



Los tripulantes de Plus Ultra

¡«Plus Ultra!»... ¡Lepidóptero de prodigiosas alas,
álitros de madera, músculos de metal!
¡El que surcas los olas y las nubes escalas
con el vuelo solemne de un águila caudal!
¡El que saltas, con una precisión milagrosa,
sin desviar la ruta ni mover el limón,
de la costa á la isla, de la isla al peñón,
con igual sencillez que de una rosa
saltas y viene á caer la mariposa
en la isillita menuda de un capullo en botón!
¡Salvel Nave magnífica, frágil é inteligente,
que en tres saltos mortales de trágica acrobacia,
has salvado el abismo con tu serena audacia,
que hoy entre el Viejo y Nuevo Continente!
¡Salvel! ¡Dios te bendiga hidróvolo valiente!

Aeronautas que fuisteis, en la aligera nave,
á lo que sueñan todos, á lo que nadie sabe,
con la risa inocente de vuestra juventud!
¡Gloria! ¡Gloria! ¡Lo mismo que el triunfo habéis logrado
la adversidad os pudo haber llevado
á la muerte, al iracoso ante la multitud!
Pero vuestra serenidad de capitanes
y vuestra irreflexión de aventureros,
han burlado el aullar con que los leviatanes,
desde el fondo del mar, querían atraeros.

Escuchásteis el eco de los monstruos marinos,
el rugir de los vientos y el balir de las olas;
visteis á los tritones de lomos opalinos
que os llamaban silbando por grandes caracolas;
y á las blancas sirenas que desnudas flotaban

ofreciéndose en lecho y en encajes de espuma,
y á las fieras tormentas que astutas esperaban
detrás de las corinas traidoras de la bruma.

Pero á todo ha vencido, — ¡celestes marineros
en lucha con neblinas y huracanes —
vuestra serenidad de capitanes
y vuestra irreflexión de aventureros.
¡Gloria! ¡Gloria cien veces!

¡Vuestra arrogante hazaña
riendo un arco de triunfo sobre el mar,
bajo el que pasa triunfadora España
mientras el mundo, atónito, la saluda al pasar!

¡Gloria! ¡Gloria cien veces! Vuestra risa infantil
es el gesto más grande que tuvo el heroísmo.
¡Riendo como niños llegásteis al Brasil!
¡Os marchásteis riendo y volveréis lo mismo!

Y, sin embargo, — ¡nautas de la España que un día
tres lentas carabelas de Palos vió zarpar! —
vuestra alegre sonrisa hace á todos llorar.
¡España entera llora con llanto de alegría,
pues desde varios siglos perezosa dormía
y vosotros la habéis sabido despertar!

¡Gloria! ¡Gloria cien veces, aeronautas del mar!

Luis FERNANDEZ ARDÁVIN

Febrero, 1926.

Plus Ultra



«Franco en la guerra...» Tal es el título de esta otra plana, magistralmente ornamentada, que dedica al ya célebre aviador la revista porteña «Plus Ultra», una de las más bellas y mejor presentadas del mundo. Al regresar á España, Franco ha de-

Francisco
en la
guerra

dicado palabras de especial gratitud á la Prensa americana en general, y á la argentina en particular. Estas planas que reproducimos dan idea de lo hecho por esa Prensa, que ciertamente no hubiera tributado mayores homenajes á un héroe nacional



La
entrada triunfal

El homenaje de la Prensa argentina á nuestros aviadores

Reproducimos, reducida á la proporción de una de nuestras páginas, la doble plana central dedicada por nuestro admirado colega argentino *Plus Ultra* á la acogida triunfal dispensada á Franco, Ruiz de Alda, Durán y Rada en Buenos Aires. Esta magnífica fotografía da idea del indescriptible entusiasmo que despertó en la República Argentina la hazaña de los aviadores españoles, para quienes tanto el público como la Prensa de la gran nación hermana tuvieron atenciones y muestras de afecto y de admiración que España no olvidará jamás



El comandante Franco, con su rostro de niño y su alma encendida de optimismo y de bravura, fué el héroe capital de la hazaña... Franco era ya un benemérito soldado de la Patria. Sobre los campos marroquíes su escuadrilla había trazado en el ardiente cielo africano estelas luminosas de bélico heroísmo...

Y luego su iniciativa había de reservarle la gloria del héroe pacífico, mensajero de progreso, símbolo de la tradición esforzada y aven-

turera de toda su raza que, como antaño sobre las rutas innumerables del mar, iba ahora por el espacio infinito á llevar la palabra y el amor de España á los pueblos que hombres de nuestra tierra descubrieron al mundo.

Franco, con su voluntad, con su fe, con su pericia, con su bravura, es un arquetipo del pueblo que le dió la sangre y con ella la inquietud aventurera y el noble afán emprendedor que nos hizo grandes...



Mientras Franco, el héroe, llevaba su vida y su fe puesta en el timón de su aeronave, cerca de él otro navegante esforzado desarrollaba silenciosamente, abnegadamente, su labor, tan ligada al éxito, que sin él no era posible la gloriosa culminación de la aventura.

Ruiz de Alda, en su cabina ante complicados aparatos, en la atención codiciosa de su espíritu, era como el cerebro del pájaro que reali-

zaba la epopeya... Su pericia buscaba, contrastaba la ruta a seguir por la extensión inímita del espacio. Como avisos misteriosos, las ondas le transmitían noticias del mundo, y las nubes le comunicaban sus secretos, y el aire le confienciaba su intención... Y merced a él, alma y brújula del aparato, el Plus Ultra iba como una flecha, logrando felizmente la ruta gloriosa que el mundo seguía con ansiedad...

El
 homenaje
 de
 la
 Prensa
 argen-
 tina
 á
 nuestros
 avia-
 dores



RAMÓN
 FRANCO

visto por el
 genial dibu-
 jante Alon-
 so, autor de
 este admi-
 rable dibujo.
 Portada del
 número que
 dedicó á los
 avia dores
 españoles
 nuestro que-
 rido colega
 argentino
 "Caras y Ca-
 retas"



Caras y Caretas

El Comandante Franco

Quero - 1926



LA AVIACIÓN ESPAÑOLA

UNA ENTREVISTA CON EL GENERAL SORIANO

EL raid de nuestros aviadores a la Argentina ha ensanchado las fronteras de España, dilatándolas a todos los confines del mundo, y ha abierto a la esperanza el corazón de los españoles. Las alas del *Plus Ultra* iban empujadas por el amor, la inquietud y el deseo de millones de almas ansiosas de romper la corteza de la abulia, la desgana y la modorra de un pueblo. Esos jóvenes aviadores eran los viajantes del ideal de una raza y los que revivían en el aire las viejas heroicas hazañas de sus abuelos, en tierra. Su hazaña no está tiznada de fines bastardos. Querían conquistar la reputación y la gloria, y ésta desprecia a los pacaos y a los cobardes. Como el viejo capitán Pedro Fernández cuando juntó a sus soldados, jóvenes y ancianos, en la tierra de Indias, y les dijo que sólo habían ido allí a conquistar honra, Franco y sus compañeros pudieron decir:

«Sabéis que en nuestras tierras y reposo teníamos buena pasadía...»

Para que surja el héroe hace falta un ambiente propicio a la heroicidad. En nuestra aviación militar existe ese ambiente, y en él se incubaba una legión de hombres llenos de fuerza, de inteligencia y de acometividad. Nosotros hemos querido conocer al que hasta hace pocos días ha sido el alma de esta colectividad, que tanta honra da a España, y que es el caudillo, maestro y mentor de los aviadores militares: el general Soriano.

MARRUECOS ES EL CRISOL

El general Soriano, director de los servicios de Aeronáutica militar, nos recibe en

un gesto nuestras palabras de elogio. Insistimos:

—¿Cuántos años ha estado usted al frente de la Aeronáutica?

—Nueve.

—¿Qué opina usted, mi general, del felicísimo raid hecho a Buenos Aires por nuestros aviadores?

—Que esta brillantísima manifestación de la Aviación militar española ha puesto de relieve el conocimiento, la pericia, la audacia y el valor de nuestros pilotos. Este alto grado de pericia y de valerosa acometividad la adquieren nuestros aviadores en la labor dura, porfiada y difícil de la campaña de África. Allí se entrenan y se forjan para todos los cometidos, luchando con las dificultades del tiempo y el peligro de las balas. Marruecos es el crisol de donde salen estos héroicos muchachos.

Y las palabras del Sr. Soriano tienen ahora un triste orgullo por las proezas de sus subalternos y discípulos.

Y sigue:

—Al mismo tiempo que este raid, que ha

—La Aviación española tiene actualmente en África diez escuadrillas de diez aparatos cada una, que se refuerzan en casos extraordinarios con algunos de los enviados de la Península.

—¿Y en España?

El general Soriano sonríe a esta pregunta y añade:

—En la Península hay escuadrillas en Cuatro Vientos, Getafe, Sevilla, León y Los Alcázares. En este último sitio está la Escuela de Tiro y bombardeo, donde los pilotos hacen ejercicios de esta clase, para estar así siempre dispuestos para la campaña.

—El vuelo a la Argentina ¿ha aumentado el número de aspirantes a pilotos?

—No, señor. Ahora, igual que antes, hay muchísimos aspirantes a pilotos. Entre estos aspirantes se eligen los que reúnen mejores condiciones.

UN CONCURSO DE VUELOS DE ESCUADRILLAS

El general Soriano nos da la orden de la Dirección de Aeronáutica militar del día 14 de Enero de este año, de un concurso de vuelos de las escuadrillas militares.

Dice:

«La Compañía Española de Aviación, que tiene establecida una Escuela de Pilotaje en el aeródromo de Albacete, ha ofrecido a la Aviación militar una copa de plata y dos mil pesetas para instituir un premio que signifique su admiración y devoción por aquella.

La adjudicación de este premio se hará por concurso, en las condiciones siguientes:

Primera. Podrá tomar parte en el concurso una escuadrilla, formada por tres aviones iguales, del tipo reglamentario en la misma y perteneciente a su dotación.

Segunda. Cada patrulla concursante estará representada por un piloto, que actuará de jefe.

Tercera. Las patrullas se encontrarán en Cuatro Vientos ó Getafe el día que se fije.

La Dirección de Aeronáutica entregará a cada uno de los jefes de las patrullas inscritas, en la fecha y hora que se designe, una hoja sellada, que deberá ser transportada en vuelo desde el aeródromo de Cuatro Vientos a los de Burgos, León, Albacete, Sevilla, Granada, Los Alcázares, Tetuán y Larache, terminando el recorrido nuevamente en Cuatro Vientos.

En dicha hoja deberán firmar los jefes de los respectivos aeródromos expresando la fecha de la llegada. El jefe del aeródromo de Cuatro Vientos señalará, además, la hora en que aterrizó el aparato portador en su regreso.

La patrulla concursante cuyo jefe presente la hoja con todas las firmas recogidas, en la que figure la llegada a Cuatro Vientos en el menor tiempo, obtendrá el premio ofrecido, consistente en la Copa de la Escuela de Albacete y dos mil pesetas.»

Y arguye el Sr. Soriano:

—Estos concursos estimulan y sirven de emulación a nuestros pilotos en su afán de superarse.

—¿Está usted satisfecho, mi general?

—Son unos bravos muchachos!

Y el Sr. Soriano se pone en pie. Yo salgo a un obscuro corredor, en cuya puerta charlan, joviales, dos jóvenes aviadores.

—Sí—dice uno de ellos—. Es como aquel paleta que al ver volar un aeroplano exclamó:

—¡Rediez, lo que inventan los hombres para no andar!—H. R. DE LA P.



El ilustre general Soriano, que ha dirigido hasta ahora los servicios de la Aeronáutica Militar, cesando en este cargo por ascender a general de división (Fot. Corrés)

su despacho del Ministerio de la Guerra. La salita de trabajo del caudillo está horra de muebles. En un rincón hay un estante, en otro una mesa, y del techo pende una lámpara, y de ésta cuelga un pequeño aeroplano, como un juguete puesto en alto para que no lo coja un chico.

El general es un hombre de ojos vivos, palabra correcta y fácil, nervioso, culto y de una extraordinaria simpatía. He aquí el hombre a cuya inteligencia y voluntad se debió el estado brillantísimo de nuestra aviación. A nuestras preguntas, el general Soriano responde:

—Yo no soy ya jefe de la Aviación. Hace poco he ascendido a general de división y he cesado en el cargo de jefe de la Aeronáutica.

Corta su charla, como si buscara una fecha en su memoria. Y añade:

—Sí, eso es. El mismo día que llegaron nuestros aviadores a Buenos Aires, ascendí y pasé a situación de disponible.

—Pero a usted se debe, mi general, la gloria de que nuestra aviación compita con las mejores del mundo.

El Sr. Soriano, modestamente, rechaza con

tenido un carácter exclusivamente ideal y racial, se empezó a estudiar y a echar los jalones de otro viaje aéreo a la Guinea española. Este, de resultados materiales más prácticos, está en estudio.

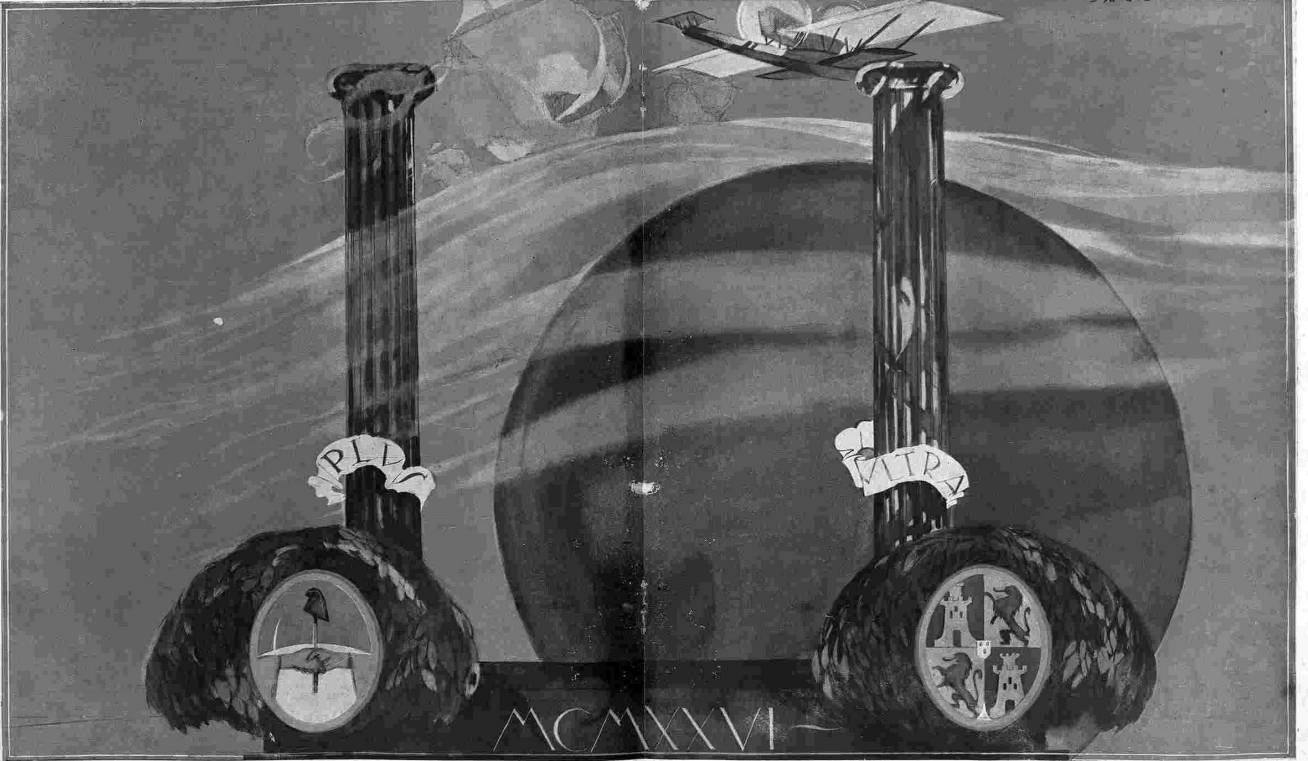
EL FAMOSO «PLUS ULTRA»

—El avión *Plus Ultra* ¿se mandó fabricar expresamente para el raid a América?

—No, señor. El *Plus Ultra*—dice el general—es un avión de serie de los que se adquirieron para las escuadrillas de Melilla, é igual exactamente a los que allí se vienen utilizando en las operaciones desde hace más de tres años.

Ese aparato se pudo segregar del material destinado a las escuadrillas de combate, y se dejó en la fábrica para que se reforzaran algunas partes con objeto de montarle los motores Nappier Lyon, de 450 caballos, en vez de los dos Roills, de 360 caballos, que corrientemente llevan los de África.

—¿Cuántos aparatos tenemos en Marruecos?



MCMXXXVI

En los honores eternos vuelve á sonar, gloriosa España,
la voz épica de tu historia providencial,
y tus hijos se acilian al renovado hoy en la batalla
de tu gran volador—heraldo y mensajero sea incesante.

España: el orbe asiste, todo él maravillado,
al sobrehumano empuje de tu bravura y tu porfía,
que despiértanos tras la laguna de haber caído,
alma y sangre á este imperio de la América más.

(En la hora de tu renacimiento, presta tierra
de alma mistica y pura y robusto brazo sonante
que al otro tiempo fuiste de las más, rotas en la guerra,
logada labrada de ser de las más bellas en la paz.

El desasosó fól tempo, ya que así asustar la furia,
yárgase—(España)—una vez más y por tu coronado
cib patria de Sagunto, de Letonia, Zaragoza y Buzanda;
Mas hoy, al despertar y acobalar que ni hombre resuma
por todos los ámbitos, síntesis que te dicen la sien

nuevos lunos, gemidos en proesa félica y pomposa,
yárgase—(España)—una vez más y por tu coronado
al flego de sí tiempo, Tierra hídrica, mendicita y hermosa;
un volador sublime viene anunciando la resurrección;

un volador que—hermano del divino Cristóbal—en día
cabe de grado á milicias impetuosa—(preñada)
la realidad de América, y salvando la distancia combata
como caudillo ardiente, el púero continente llega,

trayendo en las alas del líon avión humanitar
in alta fe castellana y la fuerza del bravo Perro!
El que cobarda al pecho con el virgíneo escudador
para que al ser más y más hídrico, fuese más y más español—

EL ALDABONAZO

COMO viajeros que han perdido el camino y echan las riendas al cuello del caballo, así íbamos los españoles por la trocha del mundo. Pero he aquí que Franco y sus compañeros han dado un aldabonazo en nuestra puerta y hay que levantarse y poner manos a la tarea, pues ha llegado la hora de comparecer ante los pueblos con lo mejor que tengamos. La preza de estos muchachos ha hecho vibrar a España como una fina hoja de acero blandida por un atleta.

Nuestros hermanos de América los han colmado de agasajos y de honores. Han vuelto esos mozos heroicos a su hogar cargados de gloria y de regalos. Pero al hurgar en el fondo de los baúles de estos camaradas, entre las bujerías costosísimas ó los brillantes diplomáticos, los esp. ñoles quedaremos sorprendidos de hallar algo más grande y extraordinario en esas áreas: ¡nos hemos encontrado a nosotros mismos!

Toda la vacua garrulería oratoria desperdigada en mítines, y toda la retórica volcada en las hojas impresas en favor del estrechamiento de lazos con las Repúblicas hispano-americanas, no han valido una mota comparados con el vuelo de nuestros aviadores. Y es que el amor de los pueblos, como el de las mujeres, sólo se consigue con el sacrificio, y el cariño de una raza joven y valiente como la de América no se conquista de balde.

ENTUSIASMO POR EL ÉXITO DEL RAID

Hemos querido conocer—para trasladarla a nuestros lectores—la impresión que ha causado en nuestros bravos pilotos militares el estupendo raid de Franco a la Argentina, y nos hemos puesto al habla con uno de los prestigios más brillantes de nuestra aviación: el comandante Herrera.

Este es un hombre stentísimo, culto, cordial, sobrio de palabra y sincero en la expresión. Es alto, de afeanados someros y tiene el talante y pergeño de un castellano del Greco. Su piel está curtida por el sol y por el aire, y en su cabeza brincan algunas canas.

—El comandante Herrera vive frente a mi cuarto—nos dice el gran escritor Pérez de Ayala, que sube al mismo tiempo que nosotros, acompañado de un hijo suyo, un pequeño de ojos vivos é inteligentes.

Ya estamos frente al comandante. Este nos habla con amoroso fervor del viaje del *Plus Ultra*.

Y dice:

—Entre nosotros hay muchísimo entusiasmo por el éxito de ese magnífico viaje á Buenos Aires. Mucho esperábamos de Franco y de los demás compañeros que tan gallardamente han realizado ese raid, porque conocíamos su competencia, su arrojo y su serenidad. Sabíamos de lo que eran capaces y que se merecían el triunfo, porque habían puesto su corazón en la obra; pero el éxito alcanzado por estos camaradas ha superado todas nuestras esperanzas. Todo ha salido como estaba preparado, pues se había dejado muy poco al azar. Se han vencido todas las dificultades, que eran muchísimas, y ésta ha sido la primera travesía del Atlántico que se ha hecho sin que ocurra ningún accidente. ¡Formidable!

Herrera habla con exaltación de sus heroicos compañeros:

—Tenían que batir—añade—el record mundial de distancia en hidroavión, aparato que tiene peores condiciones de vuelo que el aeroplano. El record mundial de distancia en aeroplano es más fácil. El hidro vuela peor, porque es más pesado. Necesita llevar el flotador, que tiene que poseer mucha resistencia para el choque con las olas. El aeroplano es mucho más ligero, porque tiene un tren de aterrizaje más liviano.

De las cinco etapas del viaje á Buenos Aires, en cuatro de ellas han batido esos compañeros el record mundial de viaje en hidroplano. Estas etapas han sido: Desde Canarias á Cabo Verde; desde Cabo Verde á Fernando de Noronha; después desde Pernambuco á Ríojaneiro, y desde Ríojaneiro á Buenos Aires. Y sin tener el apoyo de la costa. ¡Era necesario batir el record ó perecer!

Las palabras del comandante son cálidas y llenas de emoción.

—¡Un viaje de 10.500 kilómetros, siendo de 2.300 el mayor recorrido!—Y agrega:—El aviador portugués Gago Coutinho batió el record mundial de hidro llegando desde Lisboa á Ríojaneiro después de múltiples peripecias. En este record, Gago naufragó por primera vez junto á un islote que hay en medio del Atlántico, llamado Penedos de San Pedro. Allí se fué á pique, y lo recogió un crucero que lo esperaba. Le mandaron á Gago un segundo aparato, y también naufragó nuevamente en el mismo sitio. Lo recogió un trasatlántico inglés. Volvieron á enviarle un tercer aparato, y con éste llegó á Ríojaneiro. Es de justicia hacer constar—nos dice Herrera—que el aparato en que volaba el valiente aviador portugués era mucho más defectuoso que el *Plus Ultra*, y tenía peores condiciones de orientación. No llevaba radiogonómetro. Llevaba un sextante y un derivómetro inventado por Gago. ¡El raid de Franco ya lo conoce usted! O nos hundíamos ó vencíamos, ¡y hemos vencido!

EL VUELO Á FILIPINAS

—¿Qué me dice usted, mi comandante, del raid á Filipinas?

—Es difícil, pero hay que fiar en la pericia de nuestros pilotos. Lóriga, Estévez y Gallarza forman parte de esa pléyade de bravos é inteligentes pilotos españoles que tanta gloria dan á nuestro país con sus audacias y conocimientos. El record á Filipinas es de 18.000 kilómetros. El último trayecto es el más difícil y peligroso. Desde Hon-Kong á Manila hay que recorrer cerca de mil kilómetros sobre el mar... ¡y con aparato terrestre, que es lo malo! Además, al llegar ahí los motores están cansados, se llevan muchísimas horas de vuelo, y las averías son más probables.

—¡Qué importa!—digo yo—Quien hace caso de las nubes no siembra...

—Antes—nos dice Herrera—no éramos más que espectadores, y nos resignáramos á ver las cosas que hacían en el Extranjero. Ahora hemos demostrado nuestra superioridad, nuestro valor y conocimiento técnico.

—¿Qué opina usted de nuestros pilotos?

—Son los mejores del mundo—agrega rápido—. De entre nuestros aviadores se pueden sacar 20 ó 30 de la altura de Franco.

—¿Qué tiempo lleva usted en Aviación?

—En Aeronáutica estoy desde el año 1901.

—¿Ha estado usted en Marruecos?

—Sí. Fui á Africa el año 1914, mandando la primera escuadrilla de aparatos que fué á Melilla, y además mandé la primera escuadrilla de Tetuán. El año 1914 fui en aeroplano, desde Tetuán á Sevilla, á llevarle al Rey un mensaje del general Marina. Fué la primera vez que un aeroplano cruzó el Estrecho, y también la primera vez que un aparato fué de un Continente á otro. ¡Marruecos! Ahí es donde se curten y se adiestran en toda clase de heroicidades estos muchachos que luego asombran al mundo con sus hazañas.

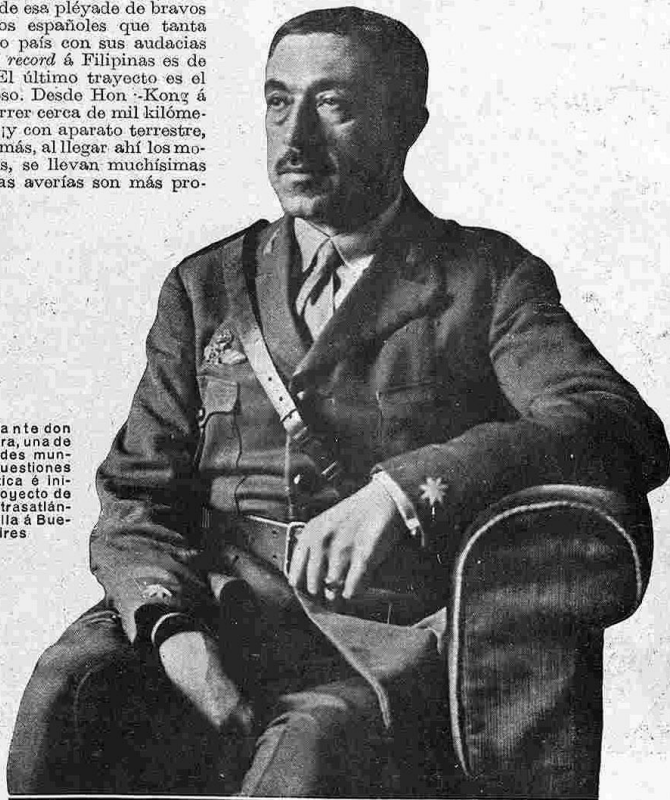
Y el heroico comandante Herrera señala con el dedo un mapa y nos va explicando las rutas que han de seguir Lóriga, Gallarza y Estévez en su raid Madrid-Manila.

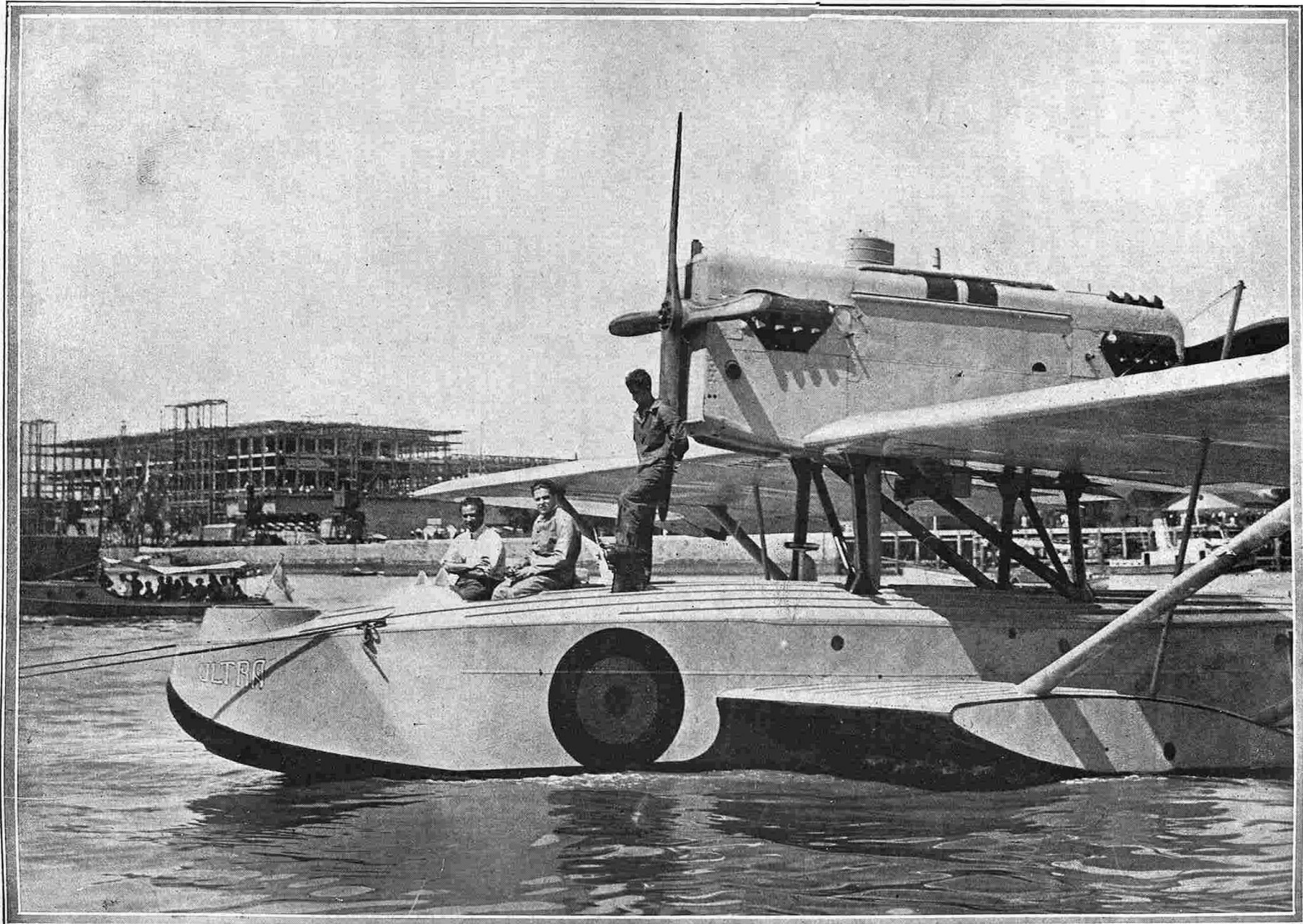
Y repite:

—Cerca de mil kilómetros sobre el mar y con un aparato terrestre... ¡Eso es lo malo!

X

El comandante don Emilio Herrera, una de las autoridades mundiales en cuestiones de aeronáutica é iniciador del proyecto de línea aérea trasatlántica de Sevilla á Buenos Aires





La entrega del "Plus Ultra"
en el puerto de Buenos Aires

Después de su estancia en Buenos Aires, Franco llevó a cabo su último vuelo a bordo del "Plus Ultra", para visitar de nuevo la ciudad de Montevideo. Al regreso de este viaje postrero la gloriosa nave fué entregada á los mandatarios del Gobierno Argentino, cumpliendo el orden del Gobierno Español. Del momento en que Franco, acompañado por Durán y Rada, hizo entrega del "Plus Ultra", remolcado hacia su nueva base, queda esta magnífica fotografía, en la que sobre los rostros de los aviadores se refleja la inevitable melancolía de tal instante



Durán, el marino, fué en el Plus Ultra como un símbolo de nuestra magnífica tradición... El alma de los hombres que por primera vez, en las carabelas descubridoras y en las urcas aventureras, corrieron las rutas innúmeras del Océano embriagados de un afán de gloria, tutelaban á este hombre del mar, que el aire transportaba... Acompañando á Durán, los espíritus de nuestros navegantes y nuestros conquistadores inmortales iban trémulos también de esperanza por el resultado de la magna empresa que ha apasionado al mundo entero.

Durán, el marino, viendo bajo él la extensión magnífica de las tierras y las aguas, daba á su aventura el vuelo ideal, el ímpetu infinito que los navegantes de antaño hubieran deseado como dignos de la fe inmensa, del heroísmo gigantesco con que emprendían sus audaces cruceros en busca de nuevas tierras y nuevas glorias para España...



Pablo Rada, el experto mecánico, es en la epopeya el elemento democrático, la aportación del pueblo, que no puede ser ajeno á ningún triunfo de España.

Rada, el hombre del taller, salido de las entrañas mismas del pueblo, realiza en la magna aventura ese trabajo lícito, esa esforzada abnegación, ese sacrificio tenaz con que el pueblo contribuye, vibrando de entusiasmo, á toda empresa en que su honor se empeña.

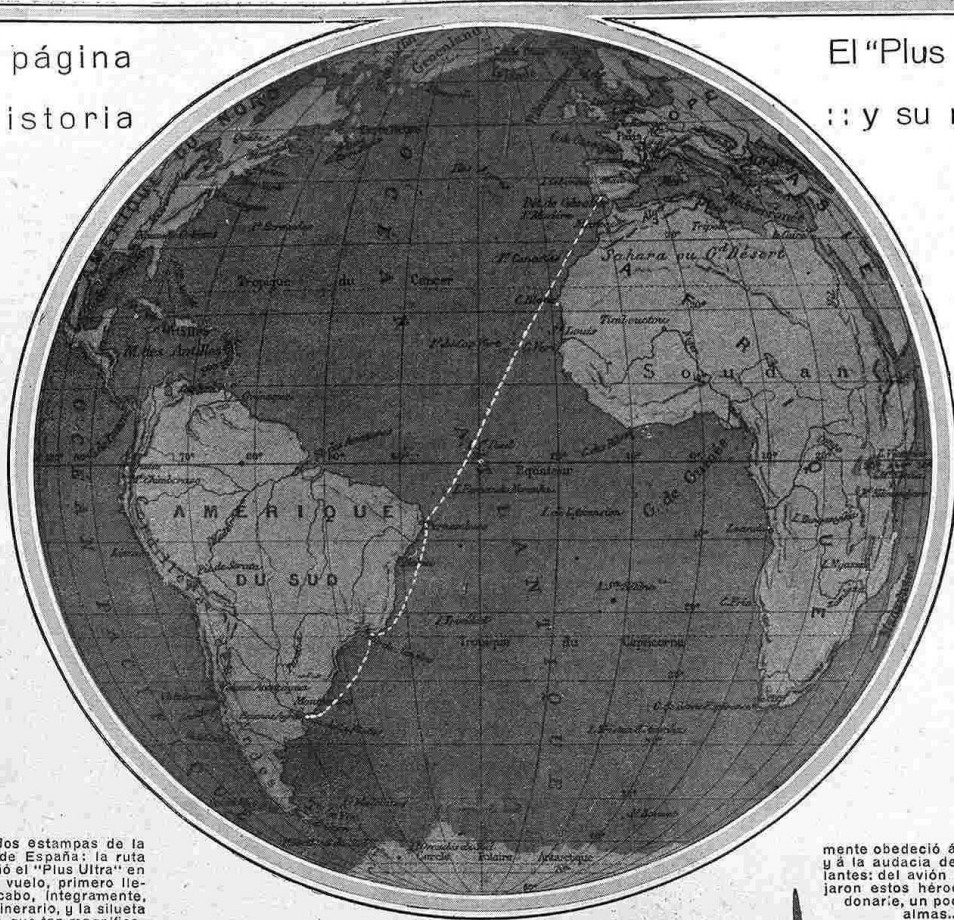
Como Franco era el espíritu y Ruíz de Alda el cerebro y Durán la

tradición, Pablo Rada, á bordo del Plus Ultra, era el brazo ágil del trabajo, el arquétipo del moderno obrero que pone su inteligencia al servicio de su fuerza y logra esos triunfos magníficos de las nuevas democracias... Con la milicia y la Ciencia y la tradición de España, iba en el Plus Ultra con Pablo Rada el pueblo vigoroso y esperanzado, la democracia triunfadora; factor imprescindible en toda gesta, que lo mismo da su sangre en las empresas bélicas, que su corazón y su talento para las causas en que el honor de todos se ventila.

(Dibujo de L. Oroz)

Una página
de historia

El "Plus Ultra"
:: y su ruta ::

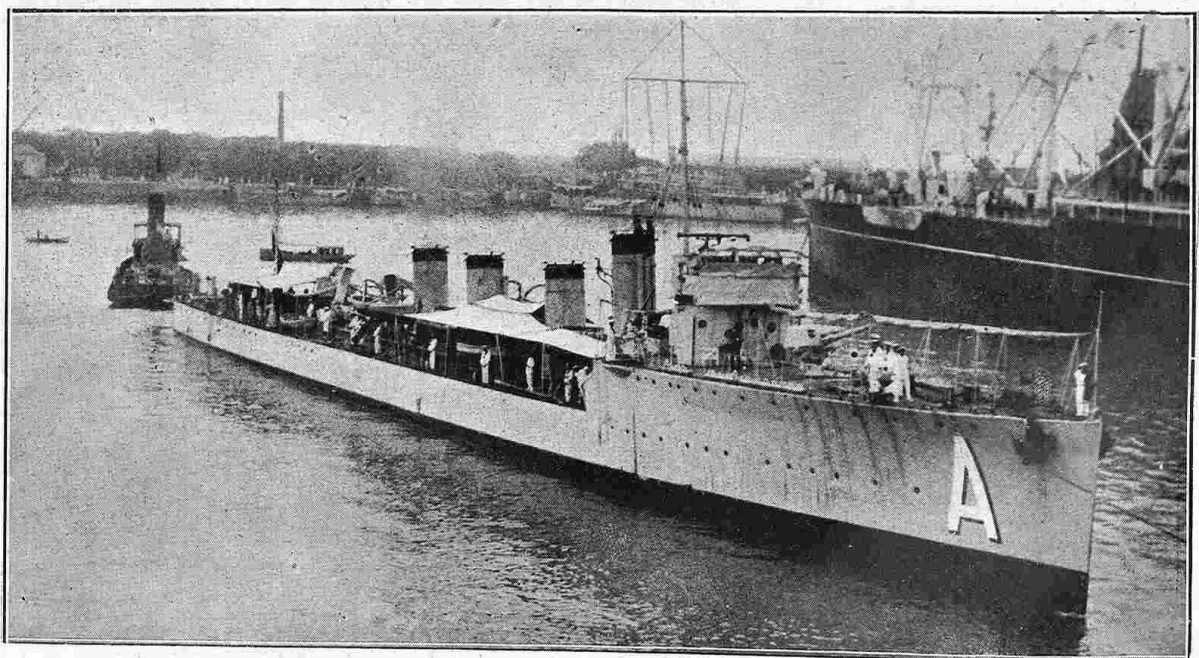
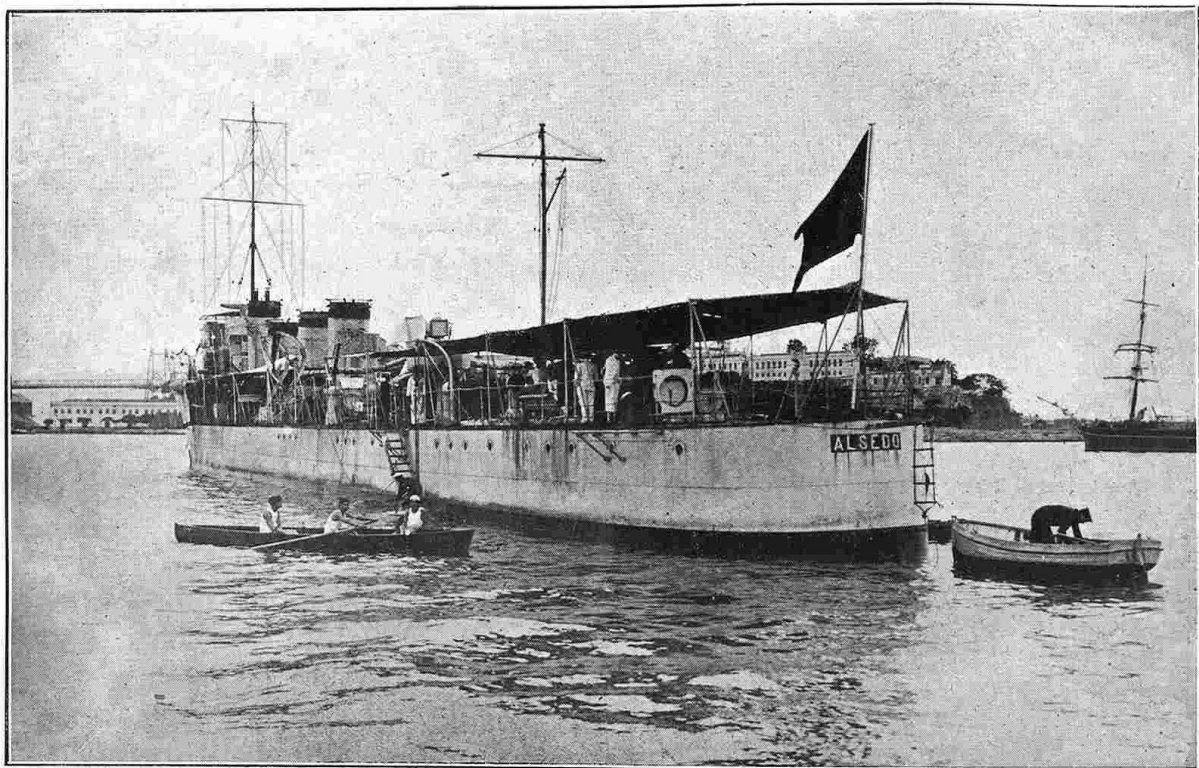


He aquí dos estampas de la Historia de España: la ruta que siguió el "Plus Ultra" en su épico vuelo, primero llevado á cabo, íntegramente, por tal itinerario, y la silueta del avión que tan magnífica-

mente obedeció á la ciencia y á la audacia de sus tripulantes: del avión en que dejaron estos héroes, al abandonar, un poco de sus almas...



Los marinos que hicieron posible el triunfo de los aviadores



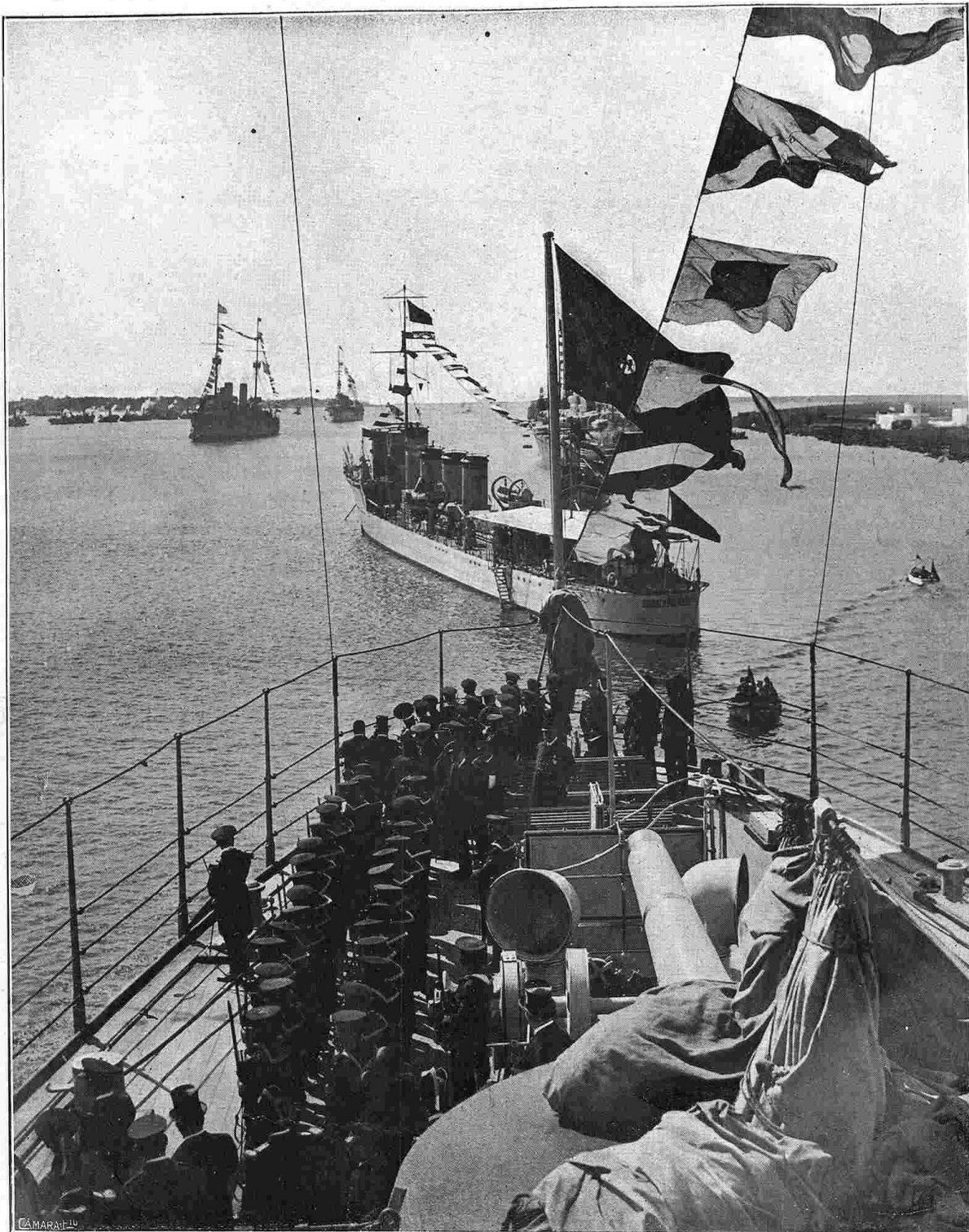
El destructor "Alsedo", cuya inverosímil travesía del Atlántico á marcha forzada exigió del barco y de la tripulación un asombroso rendimiento y permitió el éxito de Franco y de sus compañeros, que hallaron constantemente y en tiempo oportuno el auxilio del pequeño barco encargado del avituallamiento. Tan grande como el de los aviadores fué el heroísmo de estos abnegados marinos españoles que han merecido la admiración y el elogio entusiástico de los marinos ingleses, maestros indiscutibles en la dura carrera del mar. En nuestras fotografías se ve al "Alsedo" en la rada de Pernambuco, arriba, y abajo en el Puerto de Buenos Aires



Entre la doble inmensidad del mar y del cielo, el Plus Ultra navega desarrollando en la tercera etapa de su «raid» la hazaña heroica que le conquista la admiración del mundo. En pleno vuelo cruza el Atlántico el gigantesco pájaro de acero, entre cuyas alas cuatro hombres de nuestra raza se cobijan, llenas las almas de fe, conscientes de la alta misión que realizan. Con ellos fué el alma de España, el alma inmortal

de nuestra raza enamorada de esta aventura, gesta de paz, de conquista fecunda del humano progreso que había de unir aún más, espiritualmente, el mundo nuevo de nuestro idioma y la vieja patria madre que le inició en los caminos de la civilización.

El Plus Ultra, volando sobre el inmenso mar, llevaba en el trepidar de sus motores el latido del corazón de España...

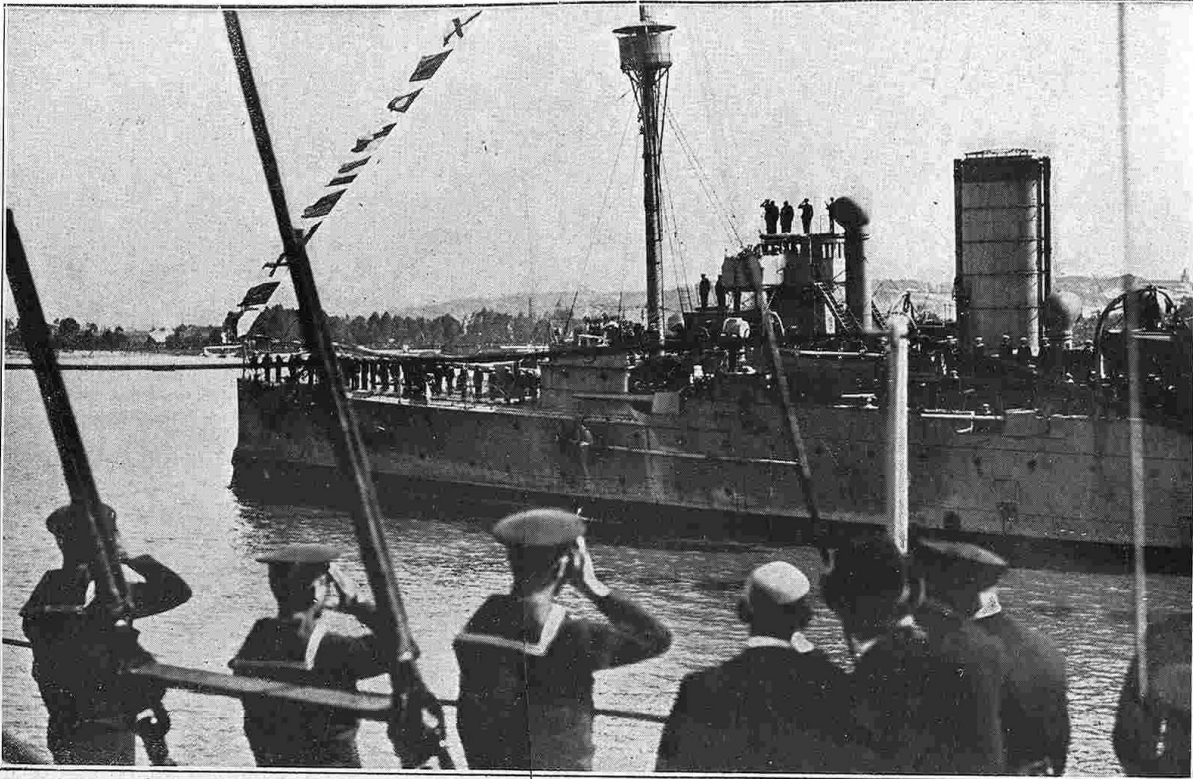


EL REGRESO A ESPAÑA

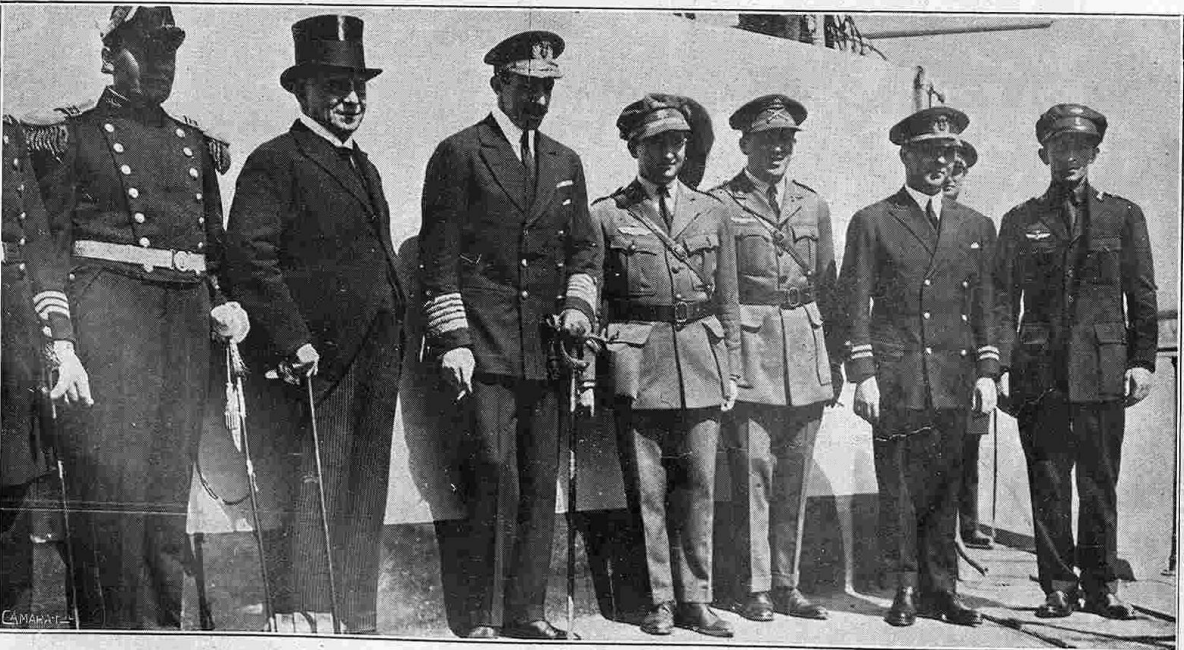
El crucero argentino "Buenos Aires" (x), en el que han hecho viaje de regreso los aviadores, entrando en el puerto de Huelva, donde le aguardaba la escuadra española. En primer término, la cubierta del crucero "Cataluña", á cuyo bordo se hallaba, para recibir á los tripulantes del "Plus Ultra" y á los marineros argentinos, S. M. el Rey

(Fot. Campúa)

Los tripulantes del "Plus Ultra" y los marinos argentinos recibidos cordialmente por Don Alfonso XIII



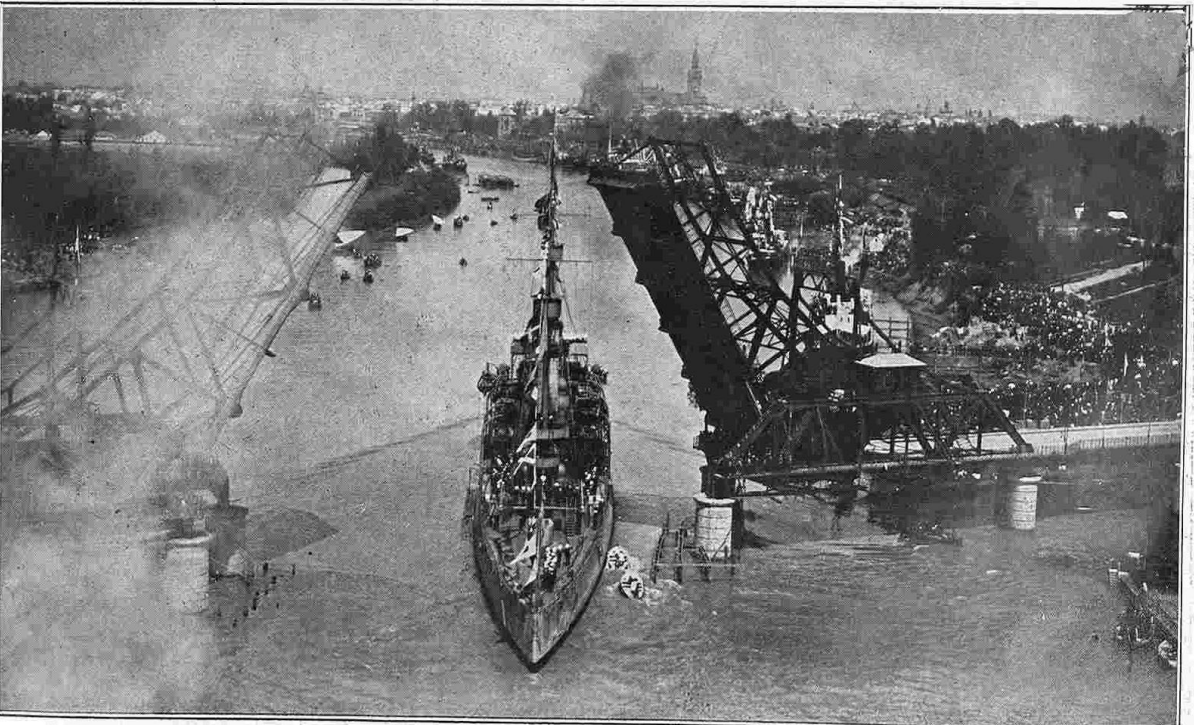
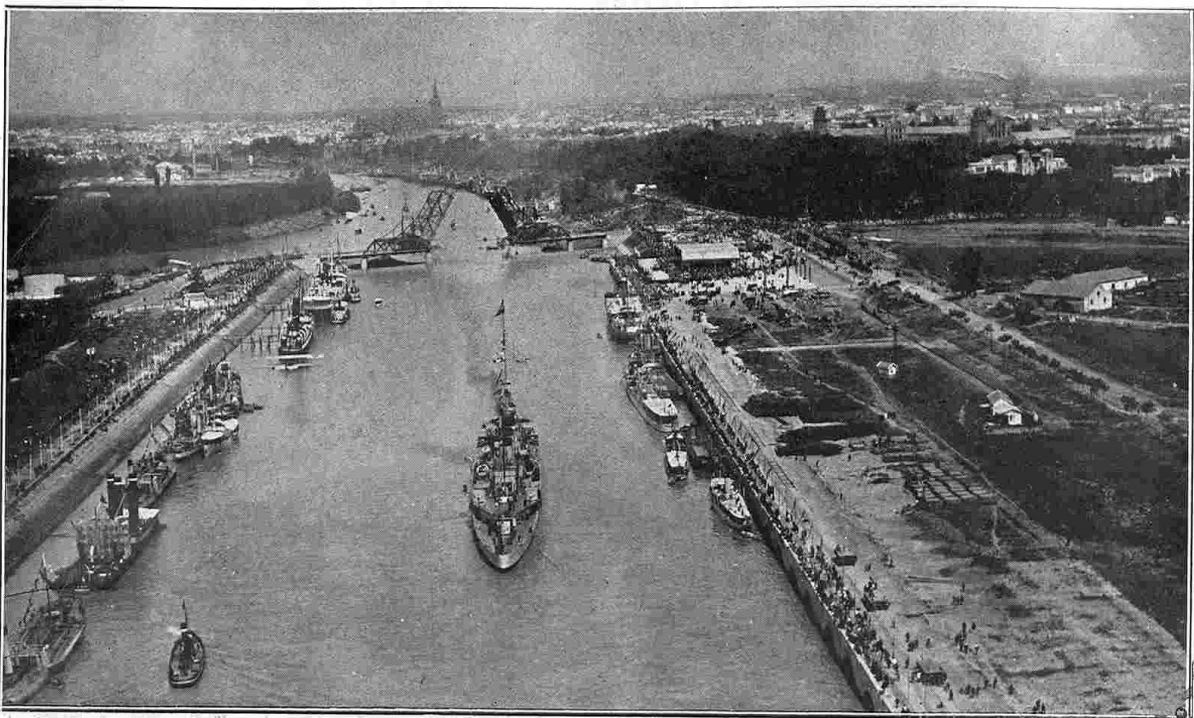
Momento en que el crucero argentino "Buenos Aires" pasó junto al "Cataluña" al entrar en el puerto de Huelva. Sobre el puente de mando del "Buenos Aires" se ve á Franco, Ruiz de Alda, Durán y Rada saludando militarmente hacia el "Cataluña", donde se hallaba el Rey



Sobre el puente del "Cataluña" S. M. el Rey acompañado por los aviadores comandante Franco, capitán Ruiz de Alda, teniente Durán y mecánico Rada (á la derecha) y por el Embajador de la Argentina, doctor Estrada, y el comandante del "Buenos Aires" (á la izquierda), momentos después de fondear el crucero argentino en el puerto de Huelva

(Fots. Campúa)

El "Buenos Aires" inaugura el Canal de Alfonso XIII en Sevilla



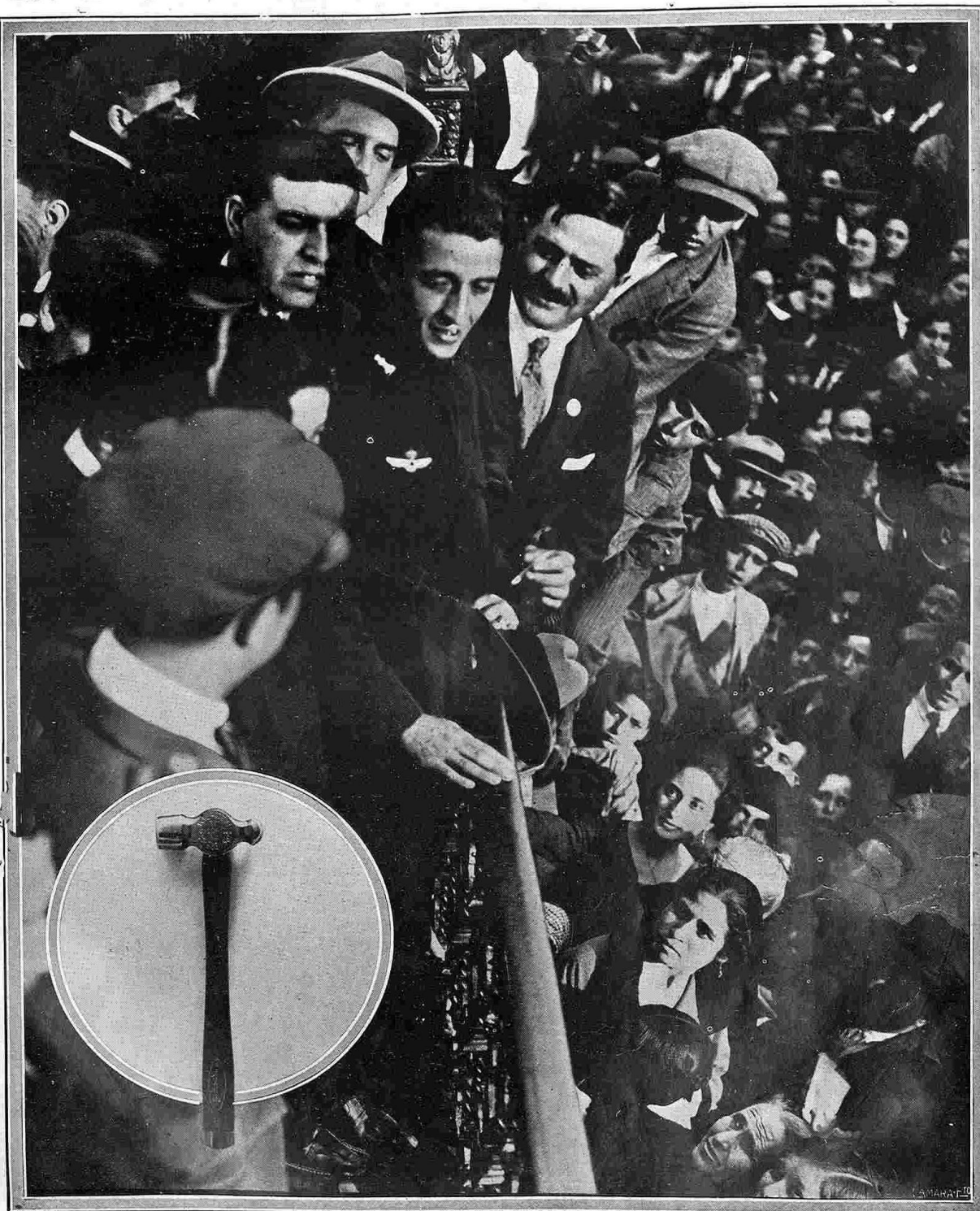
Dos interesantísimas fotografías del momento en que el crucero argentino "Buenos Aires", llevando a su bordo a S. M. el Rey y a los tripulantes del "Plus Ultra", llegó a Sevilla, inaugurando el Canal de Alfonso XIII y su puente
(Fots. de la Aviación Militar, grupo de reconocimiento de Getafe)

EL "TEDEUM" EN LA CATEDRAL DE SEVILLA



S. M. el Rey y los tripulantes del "Plus Ultra" saliendo de la Catedral de Sevilla después del solemne "Tedeum" celebrado con motivo del regreso de los heroicos aviadores
(Fots. Serrano y Campaña)

LA ENORME POPULARIDAD DE PABLO RADA



Pablo Rada, en el momento de recibir el martillo de oro que le ofrecieron los obreros de Huelva, se halla rodeado por la multitud que aclama en él la victoria de un hijo del pueblo. Estas manifestaciones populares de entusiasmo se han repetido al paso del mecánico del "Plus Ultra" en todas las poblaciones visitadas por él desde el término del magnífico vuelo (Fot. Campúa)



En el aeródromo militar de Cuatro Vientos, S. M. el Rey Don Alfonso XIII impone al teniente general D. Miguel Primo de Rivera la Gran Cruz de San Fernando, en el mismo solemne acto en que el Monarca impuso también la medalla de oro "Plus Ultra" al comandante Franco, y la medalla del Mérito Aéreo al capitán Ruiz de Alda, al teniente de navío Durán y al mecánico aviador Rada

(Fot. Campiá)

LA SOLEMNIDAD MILITAR DE CUATRO VIENTOS



Arriba: S. M. el Rey imponiendo al comandante Franco la medalla "Plus Ultra". Abajo: Don Alfonso XIII en el momento de imponer al mecánico Rada la medalla del Mérito Aéreo
(Eats. Camiña)